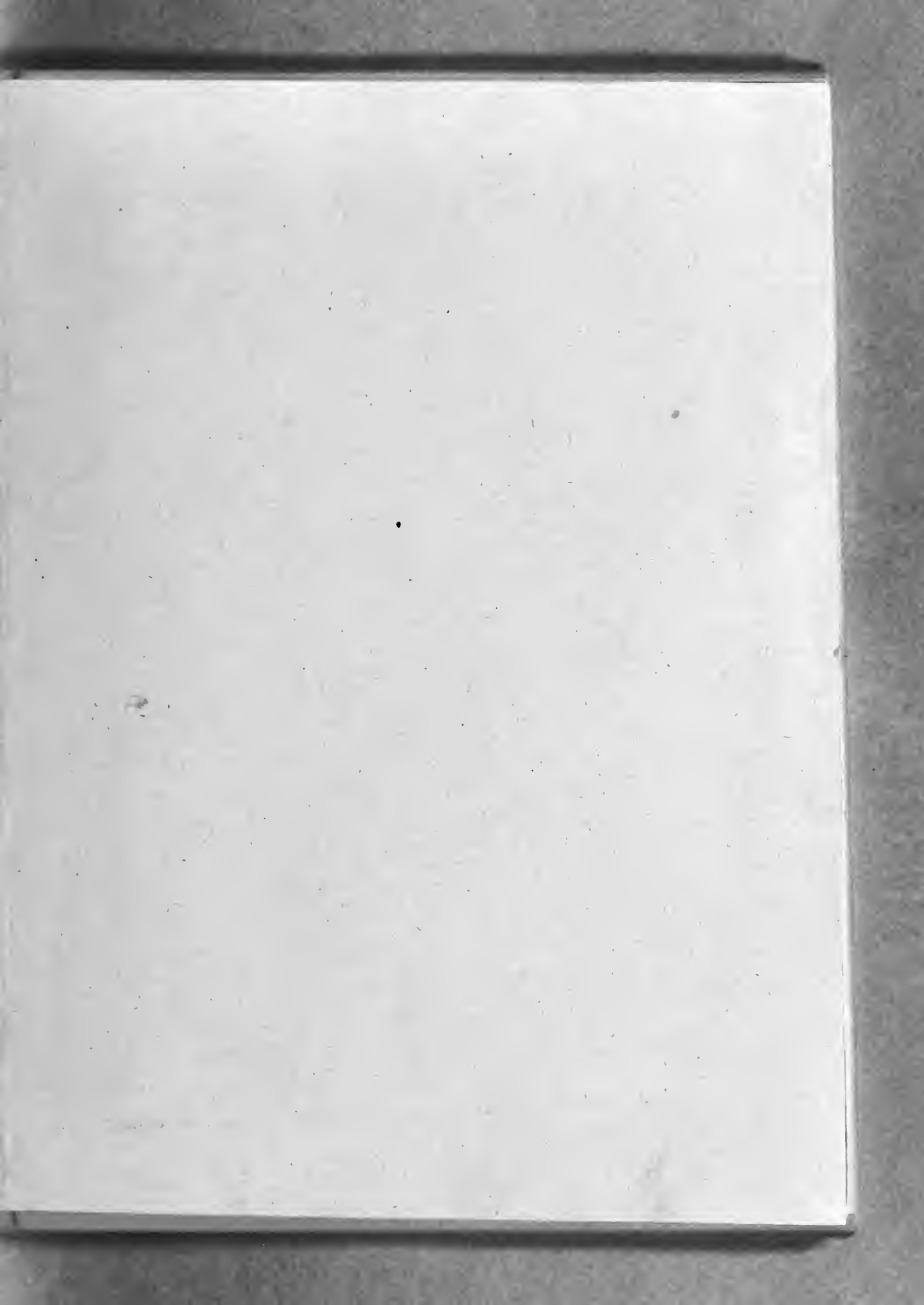
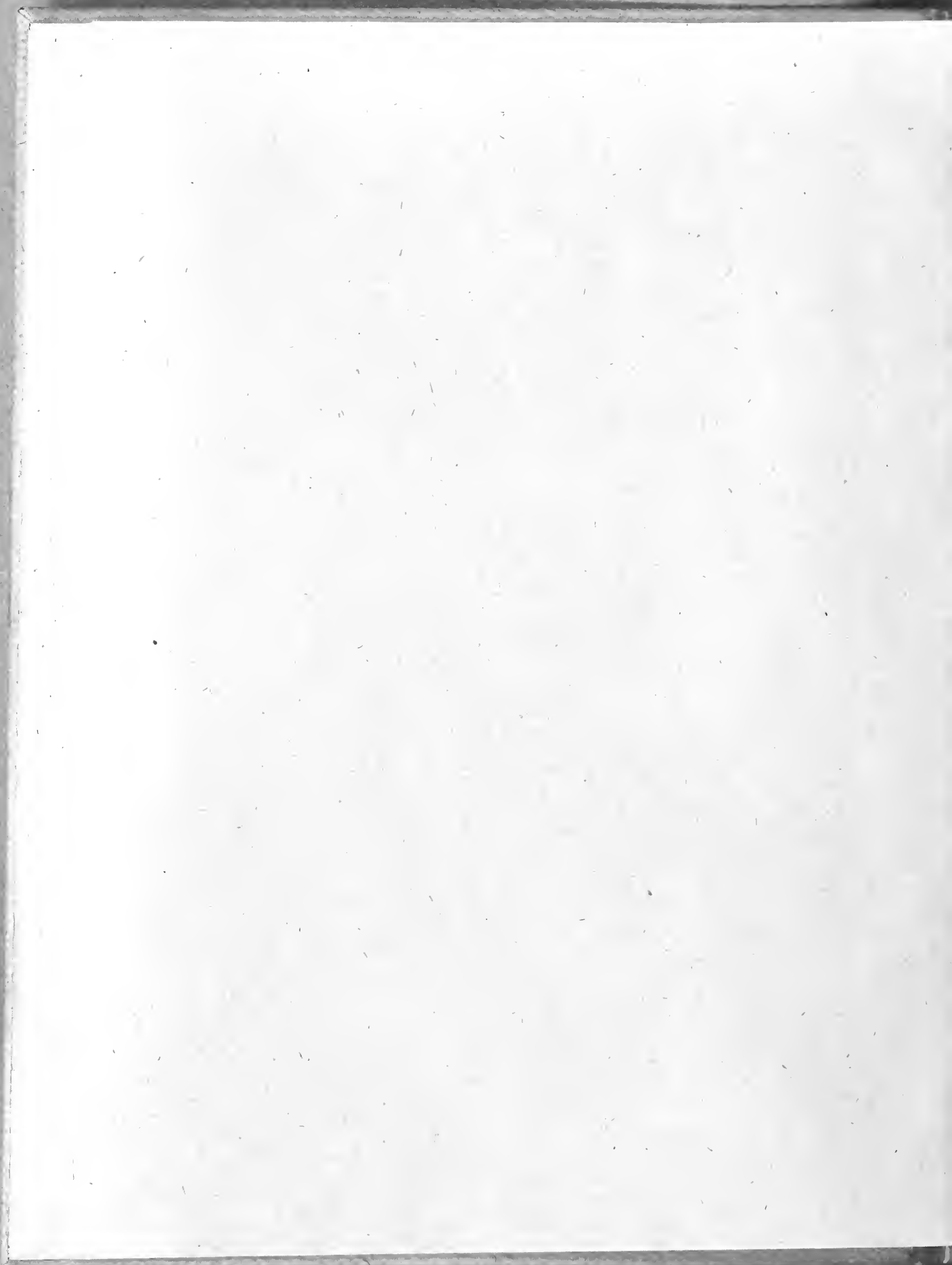


THE  
JOHN CARTER BROWN  
LIBRARY



*Bequest of*  
**MAURY A. BROMSEN**  
APRIL 25, 1919—OCTOBER 11, 2005









## ORACION FUNEBRE

DEL ILUSTRISIMO SEÑOR DOCT.  
Don Diego Antonio de Parada, Roque  
Vidaure de Orduña, Obispo de Nuestra  
Señora de la Paz, y Arzobispo de la  
Iglesia Metropolitana  
de Lima.

*PREDICADA ENSUS EXEQUIAS  
en esta Santa Cathedral de los  
Reyes, el Dia 11 de Mayo  
del año de 1779.*

POR EL DOCT. D. JOSEPH ANTO-  
nio de Leon, Examinador Synodal, y  
dos vezes Visitador en este Arzobispado  
por el mismo Ilustrísimo Señor, Cura  
actual y Vicario Eclesiástico  
De Santiago de Arahuai.

LIMA M.DCC.LXXXI.

---

*En la Imprenta de los Niños Huerfanos.*



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY  
540 EAST 57TH STREET  
CHICAGO, ILL. 60637  
TEL. 773-936-5000

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY  
540 EAST 57TH STREET  
CHICAGO, ILL. 60637  
TEL. 773-936-5000



THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY  
540 EAST 57TH STREET  
CHICAGO, ILL. 60637  
TEL. 773-936-5000

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

## DICTAMEN DEL SEÑOR DOCT. DON

Esteban Joseph Gallegos, Dignidad de Chanciller de la Santa Iglesia Cathedral, Examinador Synodal de su Arzobispado, Provisor de los Monasterios de la Encarnacion y Santa Clara, Consultor y Juez Ordinario en el Santo Oficio.

LA Oracion Funebre, con que se manifestó el dolor, en esta Santa Iglesia Metropolitana de Lima, en la muerte de su Ilustrísimo Prelado, el Señor Doctor D. Diego Antonio de Parada, la he leído con mayor complacencia, que quando se la oi al Orador. Por que, ó los ojos han nacido mas cerca del corazon, ó rodèa la razon quando vá por el oido: (1) lo cierto es, que entonces los tiernos suspiros y religiosos sollozos de los que lloraban su falta, pagando en lagrimas, lo que habian recibido en limosnas, embarazaron en parte el debido concepto de la fineza de sus clausulas, de la propiedad de sus voces, de la eleccion de sus frases, y de la elegancia de sus tornos. Me parecio que estaba oyendo las lagrimas de aquellas agradecidas viudas, que lloraban la muerte de Dorcas, la gran limosnera de Joppé, que enternecieron tanto á San Pedro, que por consolarlas la resuscito: (2) *circumscrierunt illum omnes vidue fientes.*

El texto dice, que las Viudas fueron las que lloraron á Dorcas; pero á Nuestro Ilustrísimo, Viudas

(1) *Segnius irritant animos demissa per aurem quam que sunt oculis subiecta fidelibus.* Horat. de *Arte Poetica* v. 180. y tradujo Owen.

(2) *Act. Apost. 9. 39.*

das, Virgenes, Casadas, y de todo sexo, hombres y mugeres; por que á todos extendia su compasion. Esta caritativa la socorria con los vestidos y tunicas que habia fabricado con sus manos: *ostendentes ei tunicas et vestes quas faciebat illis*; las limosnas de Nuestro Ilustrissimo no solo fueron obra de sus manos, sino tambien de su discurso y de su entendimiento: *Beatus qui intelligit super egenum et pauperem*; la rueca y el huso eran propias para las manos de esta limosnera: Nuestro Ilustrissimo hizo manos de su entendimiento para alivio de los pobres, sus arbitrios hicieron durable y permanente el socorro.

Quando vino á Lima se vio precisado á tomar una Casa proporcionada á su Dignidad y Familias y hubiera pagado el crecido arrendamiento, que por otras semejantes pagaban sus Antecesoros, si no lo hubiese reusado constantemente la generosidad de sus Dueños, y el grande amor á su Persona. Pero reedifico el arruinado Palacio de su habitacion y mas unas tiendas accesorias, que rinden mentalmente cantidad considerable. Este fue un arbitrio con que dexò á sus Succesores un fondo con que dar limosnas, no solo de lo que dexan de pagar, sino tambien de lo que reciben. No es esto socorrer con el entendimiento, no solo la necesidad presente: si no la futura? trasladar el entendimiento á las manos para que den limosnas aun despues de su muerte?

Dos son los pobres en cuyo alivio entendio el varón que beatifica David: *Beatus qui intelligit super egenum et pauperem*, un pobre presente y otro futuro: dos son las necesidades que socorre; por eso son dos tambien las remuneraciones que recibe, una en vida, quando lo redime de sus pecados; *Elemosinis redime peccata tua*, otra en muerte quando

en el día del juicio lo libra de las penas merecidas por ellos: *In die mala liberabit eum Dominus.*

Si esta virtud lo hizo amado de Dios; su afabilidad, su mansedumbre, su prudencia, su desinterés y talentos con que gobernó, lo hicieron también amado de los hombres: *Dilectus Deo et hominibus.* Su porte sin fausto, sin ostentación, afable à todos, accesible à los mas pequeños atraía los corazones y ganaba las voluntades. Nunca se le oyo hablar de su merito propio, ni hacer memoria de la Nobleza y antigüedad de su Casa, como si un velo le hubiese ocultado todo lo que recomendaba su Persona, ò fuese otro Melchisedec. Quien salió desconsolado de su presencia, aun quando la conciencia le obligaba à no condescender con la suplica? Por injustas que fuesen las pretensiones, por importunos los ruegos, à ninguno trató con aspereza.

Verdadero Abraham de nuestro siglo, que no pudiendo otorgarle al rico Epulon una petición irracional, no le dice, que no quiere, sino que no puede: no le aumenta la pena; le da esperanza, de que en parte podra lograr lo que desea: le manifiesta las razones de la negativa, y la imposibilidad à la condescendencia; lo trata de hijo: *Fili.* Si esto hace con un Prescito avaro, que hiciera con un Lazaro mendigo? Reflexion es de un Padre: *Si pius, si hospitalis, si misericors, si in pauperes fuisset humanus* (3) Fue nuestro Principe, legitimo hijo de Abraham; como no le había de heredar la compasión?

Este genio pacifico y manso fue su carácter, el diamante mas precioso que adorno su Mitra, la piedra mas firme que sirvió de basa al mystico edificio del gobierno de sus Iglesias: es una de las obras de misericordia, uno de los frutos del

B I

Es:

(3) *Chryst. De Divite et Lazaro.*



Espiritu Santo, y en sentir del Angelico es virtud. Pues como havia de faltarle al que hà sido querido de Dios y de los hombres?

Esta mansedumbre genial no le embarazó el observar los Cánones, guardar los Estatutos de la Iglesia, sus derechos e inmunidades, mantener el respeto debido al Sacerdocio, el dar las mas oportunas providencias para la reforma de su Clero y Monasterios, cuya claustra hizo observar con la mayor constancia.

El zelo de un Principe de la Iglesia, lo debe moderar la prudencia, y dirigirlo la discrecion; zelo que brota fuego, zelo que destruye y no edifica, no es zelo Apostolico: lo reprehendió Jesu-Christo à Juan y Diego, quando quisieron, que baxase fuego del Cielo, para reducir à cenizas à los Samaritanos; diciendoles, que el espiritu que los debia animar, no habia ser de rigor, sino de lenidad: *inreprobabit illos, dicens: nescitis cujus spiritus estis*

Este es el espiritu que gobierna à la Iglesia; por que no se vale de las Excomuniones y Anathemas, sin que precedan Monitorios o Amonestaciones. Al Prelado que usare solamente de la autoridad del Baculo, le sucederà lo que à Eliseo, que fue inutil y nada aprovechó hasta que el mismo Profeta se encurvo, digo, se proporcionó y acomodó al estado y edad del infante. Entonces lo resucitó, entonces le dio la vida, entonces lo restituyó à su Madre, y entonces hizo el milagro. *Quem terroris virga suscitare non potuit, per amoris spiritum ad vitam reddidit* (4).

Que de milagros no hà hecho, el acomodarse al estado y circunstancias? no pueden ser mayores que los que hicieron los Apostoles. Con la

man-

(4) *Rup. in lib. Reg. c. 25.*

mansedumbre fundaron la Iglesia, con la mansedumbre plantaron su Estandarte en los mismos Reales de la Idolatria: los embió Jesu-Cristo como ovejas en medio de los Lobos; y las ovejas sugetaron Lobos, vencieron Leones, triunfaron de los Tiranos, confundieron Neronés y Dioclecianos: *Inimicos Ecclesia debellabit mansuetudo: mansuetudine vincit inimicos.* (5)

No negaré, que alguna vez puedan continuar el desorden y la corrupcion por el disimulo y el silencio; pero no conviene executar todo lo que se puede hacer: *omnia mihi licent, sed non omnia expediunt.* Quantas veces, el zelo arde en llamas, degenera en furor, enciende la irascible, é impossibilita el arrepentimiento? Huyendo estos extremos dixo el Chrysostomo, que en la cuenta que debía dar al supremo Juez, quería mejor, el que se le hiciese cargo de la mansedumbre, que del rigor: mas quiero que se me castigue una mansedumbre misericordiosa, que una justicia aspera: *Non ne melius est reddere rationem propter misericordiam, quam propter crudelitatem? Si Dominus benignus est, ut quid sacerdos asperus?* (6)

David hace presente al Señor su gran mansedumbre y no su justicia, aún siendo Rey; por eso dice, que se alegren los mansos: *audiant mansueti et latentur*: El Señor les ofrece dirigirlos en sus juicios: *dirige mansuetos in iudicio.* Si á nuestro Ilustrísimo lo dirige el Señor quando juzgaba su Grey, si tuvo su asistencia en su Gobierno, como no se habra alegrado en su muerte? como no nos consolaremos en su pérdida? Y para instruccion del caminante, quando llegue á su sepulcro, detenga el paso: *Siste viator*, y lea en su Lapida sepulcral este epitafio que

ca-

(5) S. Aug. sup. Ps. 141.

(6) Chrys. apud D. Th. in cap. 23 Math.

caracteriza su persona: *Diserte à moi quia mihi sum  
et humiliscorde.*

Las demas virtudes refiere el orador sin afectacion ni lisonja, en estilo nervioso, grave, exacto, elegante, pathetico y natural, que à todos agrada y persuade; con una Rehetorica nada agena del lugar sagrado, y de la sinceridad que prescribe la Religion.

Es Pieza cabal en su genero, del gusto que aprueba el tiempo, y adopta la nacion. Su Autor manifiesta en ella su estudio y aplicacion à las buenas letras, y que hà aprovechado el tiempo en el retiro de la Soledad, donde reside como Pastor con sus ovejas. Espero que le suceda lo mismo que à los mayores oradores de la Francia, que hà procurado imitar, los que adquirieron credito, y se dieron à conocer por sus oraciones Funebres. De Bossuet se dice en su vida, que mostrò su elocuencia noble y sublime en la primera oracion Funebre, que en espacio de una semana compuso y dixo à Mons. Cornet, Señor de Navarra, en presencia de dos Arzobispos y diez Obispos que se refieren. (7) De Tlechier, que sus oraciones Funebres le adquirieron una reputacion distinguida, y que la del Mariscal de Turena puso el colmo à su gloria, y balanceò la reputacion à Bossuet. (8) De Masillon, que por la que dixo à Henrique Villars, Arzobispo de Viena, recibio unos elogios que no olvidará el tiempo. (9)

No incurrieron en la critica que hace Tito Livio à las Oraciones Funebres. Este celebre historiador atribuye la obscuridad de la historia à la po-

(7.) Tomo 22. de sus obras art. 17. fol. mihi 114.

(8.) Dice. Hist. v. Tlechier.

(9.) Dice. de Aub. Eccles. v. Masillon.



ca fidelidad con que se refieren los sucesos en las Oraciones Funebres: *Viviatam memoriam funebribus laudibus reor* (10). Lo mismo dice el mas aplaudido de los Oradores, Marco Tulio Ciceron: quantas veces se dan por ciertas, cosas que no han sucedido? quantos triunfos supuestos, quantos de baxa extraccion entroncaron con familias illustres que tienen el mismo nombre! como por exemplo, si yo me dixese descendiente de Marco Tulio, que fue Consul, diez años despues de la expulsion de los Reyes. (11)

Nuestro Panegirista imitando á aquellos Oradores christianos ha evitado y no ha incurrido en la nota que hace el Orador gentil á las Oraciones Funebres; por que lo que dice de la antigua y noble Casa de Parada, está autorizado en los Documentos que hizo venir á este Reyno uno de los de la Familia. Lo que refiere de sus hechos personales tiene por garantes á quantos conocieron y trataron á nuestro Ilustrissimo; y así puede decir: *quod vidimus oculis nostris, quod audivimus, quod manus nostra contrectaverunt, annuntiamus vobis.*

Por esto siempre he tenido por mas dificil el acierto en las Oraciones Funebres, que en las declamaciones profanas. En estas logra el desempeño el Panegirista, elogiando su Heroe, engrandeciendo su Persona, exaltando su extraccion, refiriendo sus proezas para que el clarin de la fama haga memorable su nombre, é inmortal su memoria.

(10.) Tit. Liv. Lib. 8. Cap. 40.

(11.) Cic. in Brut. *Quamquam his laudationibus historia rerum nostrarum est facta mendacior. Multa enim scripta sunt in eis que facta non sunt. Cum homines humiliores in alienum ejusdem nominis infundentur genus: ut si ego me á M. Tullio esse dicam qui Patricius cum Servio consule anno x. post exat Reges fui.*

monia; pero el Orador christiano en una Oracion Funebre, fuera del Elogio y alabanza de su difunto Heroe, tiene tambien la obligacion de edificar á los Oyentes, de consolar á los vivos, y aliviar la pena á los interesados, que sienten su falta: y como es dificil que levantando el punto á la pena y lamentando la perdida, no apriete el dogal, para que no respire el dolor, y quède ahogado en el pecho el consuelo; por eso la Parentacion necesita de mayor destreza, y se deben guardar otras reglas. Nuestro Orador há unido estos dos extremos, há desempeñado estas dos obligaciones, há hecho un cumplido Panegirico, engrandeciendo á su Heroe por su nobleza, por sus talentos, maximas y acierto en su gobierno; y al mismo tiempo nos há edificado y consolado con sus virtudes: Que consuelo no nos ministra, el tener un Prelado, venerado por Santo en el Altar, y otro por Venerable en su Sepulchro!

Que bello cotejo me venia á la pluma entre el que fue credito de la Inglaterra, y el que es honor de nuestra Lima, entre el Venerable Beda, y el Venerable Parada! Con quanta razon le convenian los motivos, los hechos y sucesos que dieron ocasion á darle el titulo de Venerable á aquel Varon Apostolico, segun las noticias que nos ministran Autores clasicos! (12) pero me abstengo por no fundar un elogio en hechos que tienen por apocrifos los criticos; y los Bolandistas se avergüenzan aun de referirlos, reputandolos por cuentos de viejas: *Aniles fabellas*. Pero digamos, siguiendo á los mismos criticos, que si el titulo de Venerable le merecio estando vivo, á

(12) *Blutian. Dicc. Portug. V. Venerable, Ballad.*  
27 de Mayo. tom. 6, p. 718.

al menos, antes que se pusiese en el catalogo de los Santos, quando la Iglesia se sirvio de sus Homilias para exponer las Escrituras, è impugnar las heregras con la probidad, virtud y piedad; habiendo referido el orador la piedad, virtud y probidad de nuestro Ilustrisimo, razon será, que si no tuvo el titulo de Venerable en su vida, lo tenga en su muerte, y que en ambos sepulcros sea uno mismo el Epitafio.

Asi el caminante habiendo leído en el Monasterio Escoses, el que tiene gravado: *Hac sunt in fessa Bedæ venerabilis ossa*, siguiendo su peregrinacion, venga al de nuestro Ilustrisimo, y comenzando à dudar, quien sea el que le dice; *Discite à me quia mitis sum et humilis corde*, lepa y lea: *Hac sunt in fessa alierins venerabilis ossa*.

Por todo soy de sentir, que se conceda la Licencia que se pide para esta impresion *salvo meliori*. Estudio y Septiembre 17 de 1781.

D. D. Estevan Joseph Gallegos

LICENCIA DEL ORDINARIO.

**E**L Provisor de los Reyes &c. Por la presente, y por lo tocante á esta Jurisdiccion Ordinaria Eclesiastica, damos licencia para que se pueda imprimir la Oracion funebre, predicada en esta Santa Iglesia Metropolitana, por el Doctor Don Joseph Antonio de Leon, en las Exéquias hechas á su Dignísimo Arzobispo, el Illmo Señor Doct. D. Diego Antonio de Parada: Atento á que por el Dictamen del Señor Doct. D. Estevan Joseph de Gallegos, consta no tener cosa opuesta á nuestra Sta. Fé y buenas costumbres. Dada en los Reyes á 20 de Septiembre de 1781.

*D. D. Francisco de Santiago  
Concha.*

Por mandado del Sr. Provisor.

*D. Juan Baptista de Trigoyen  
y Berroeta.*

*APROBACION DEL SEÑOR DOCT.  
D. Joseph Tagle Bracho del Consejo  
de S. M. y su Oydor en esta Real Au-  
diencia de Lima.*

EX.<sup>MO</sup> S.<sup>OR</sup>

**S**iempre han rezelado los Oradores fixar en la prensa sus discursos; ó ya por que faltando el aliento que los produjo, y la voz que los animò, parece que así desfallecen de aquella eficacia, con que su misma publicacion los hizo agradables á los que los oyeron; ó por que estampados en el papel quedan sujetos á la libre y arbitraria decision del casi continuo delagado de la critica. De esta ordinaria sospecha sale ciertamente exempta la Oration Funebre, que á la muy venerable y siempre buena memoria del Ilustrísimo Señor. Doctor Don. Diego Antonio de Parada, dignísimo Arzobispo de esta Metropoli, dixo el Doctor Don Joseph Antonio de Leon, Cura y Vicario de la Doctrina de Santiago de Arahuaí de este Arzobispado, su Examinador y Visitador por nombramiento del referido Ilustrísimo Señor. Parada; pues aunque en su examen y juicio impenda y apure la censura, todas las que por precisas reglas estima la mas executiva crisis, solo encontrará, el que en su recta y verdadera organizacion, imitando el Orador, lo que de sí confiesa el Sapiéntísimo Ecclesiástés, buscó las palabras mas puras, y las voces mas utiles y eloquentes para expresar las virtudes que

DI.

excr.

exercitò nuestro amado Prelado, y con que aprovechará á los que se las recuerde, siempre que lean su acertada Oracion: (1) *quasi non verba utilia et conscripsit sermones rectissimos, ac veritate plenos:*

Como al mismo tiempo recrea tiernamente á su gratitud y noble reconocimiento, la memoria que en ella hace de las honras y beneficios que recibio, y su Familia disfrutò de la piadosa y justa distribucion de su alto y Apostolico cargo; estampando su mano á complacencia reconocida de su corazon, las letras con que en union de una prolixa narrativa de sus virtudes, los proclama; lo que le constituye y acredita de grande y acertado Escritor, en juicio del Doctor de la Iglesia, San Agustin: (2) *Cum scribimus litteras, facis eas primor nostrum; deinde manus nostra: easdem litteras facit manus et cor:* no pudiendose negar, que es muy noble forma de escribir, dexar gravadas en los folios con la voluntad las finezas, como puntualmente se hà practicado en los de esta Oracion, en que á pesar de la muerte y del sepulcro, se nos conserva vivo nuestro admirable Prelado en sus virtudes, que fueron la precisa inclinacion de sus rectas operaciones: (3) *Mortuus est Pater ejus, et quasi non est mortuus; similem enim reliquit sibi post se:* y no debiendose agraviar á la posteridad con su olvido, se librará de este, con darle la Licencia que pretende para su impresion; pues como persuade San. Paschasio, las letras nos aseguran el permanente recuerdo de los que exercitaron las virtudes: (4) *Posteritatis negotium est, ut eorum exempla virtutum, litteris*

(1) Eccles. c. 12. v. 10.

(2) Tract. 18. in Joana.

(3) Eccli. c. 30. v. 4.

(4) In vita Adalhard, Abbi, in principio.



*commendamus*: Y mas quando toda esta Oracion es-  
ta ajustada á las estrechas leyes y dogmas de nues-  
tra catholica Iglesia, sin lesion alguna de la herma-  
nura de las buenas costumbres, y del decóro y re-  
verencia de nuestras Regalias. Así lo siento: y sien-  
do V. E. servido se dignará conceder su Licen-  
cia para que se imprima, *salvo* &c. Lima y Septiem-  
bre 6. de 1781.

*Don Joseph de Tagle Bracho*

Lima y Septiembre 11 de 1781:

**E**N atencion á lo que resulta de la censura antecedente, se concede á los suplicantes la Licencia que solicitan para poder imprimir la Oracion funebre que presentan, dicha en las Exequias del Illmo Señor Dr. D. Diego Antonio de Parada, Arzobispo que fue de esta Ciudad; á cuyo fin se les entregue este expediente, rubricadas y señaladas todas sus fojas por mi secretaria de camara, y bajo la calidad y condicion, que antes de que se tiren ó impriman sus Pliegos se traygan á dicha mi Secretaria para corregirlos y concertarlos con su Original, el que há de quedar en ella reservado y archivado para los efectos que en lo sucesivo haga lugar.

*Fauregui*

*Juan Maria de Galvez*

*Una Rubrica.*





*Planctu — magno*

**PHINEES FILIUS ELEAZARI IN**  
*Gloria est, imitando eum in timore Do-*  
*mini: Et stare in reverentia gentis, in*  
*bonitate anima sua placuit Deo: ideo*  
*statuit illi testamentum pacis, Principem*  
*Sanctorum. Eccles. C. 45.*



**UN PASTOR PRIMERO,**  
 que conducia su rebaño á  
 los mas saludables pastos:  
 un Mediador entre los hom-  
 bres, y el Cielo, que in-  
 terponia sus ruegos para al-  
 canzar la paz verdadera: un  
 Sacrificador de la alianza ultima, que no ce-  
 laba

27  
saba de ofrecer dones, y victimas por los pecados: un Pontifice escogido de Dios, que fue siempre fiel á su distinguida vocacion: un Principe de esta Iglesia, que la gobernó con edificacion la mas Santa: un grande Arzobispo.... Que es Señores, lo que hablo, y adonde van á parar estas palabras? Habre de decirlo, y será preciso, que lo anuncie? Pero esta triste decoracion, estos lugubres aparatos, esta funebre pompa; aquellas insignias de la mas sagrada dignidad, aquella Tiara caída, aquel Baculo trastornado, aquella Cruz fixa, é inmovil; el dolor retratado en vuestros semblantes, vuestros sollozos, y tambien vuestro silencio, todo nos dice la irreparable perdida, que habemos hecho del mas grande é ilustre Prelado. El pagó la deuda comun á los hijos del primer Padre. Aquellos son los despojos de su mortalidad, restos preciosos de una tierna memoria, depositarios, que fueron de un espíritu elevado, y que nunca pudo fenecer. Quien no vé, en la afliccion presente, toda la fatalidad de las cosas humanas!

Poltrada la columna mayor del Santuario, desiertos sus atrios hermosos, cerradas sus puertas magnificas, desaparecida su grandeza

3.

exterior, obscurecidos sus honores excellos, vuelta en humo su gloria, y esplendor! Lo que es mas: la verdad tan necesaria, enmudecida y sin voz; la sociedad sin los hombres importantes, que la sirven; esta Iglesia sin el Xefe que la dirige, sin el Principe, que la ilustra! Pero suspendamos un momento nuestro dolor; y veremos, que las almas de primer orden nunca mueren, que la virtud es eterna, que sus obras nunca sufren la ruina: mas breve; no perdamos de vista la esperanza de los Chritianos, no seamos gente sin religion, ó parezcamos ignorar su doctrina, como amonesta el grande Apostol. ( 1 ) *Ut non contristemini, sicut et ceteri, qui spem non habent.* Que la falsa filosofia, que la perniciosa filosofia no de-  
 xe algun recurso; que seque en su raiz todo fundamento de esperanza; que apague todo esplendor de virtud: la filosofia del Evangelio, la doctrina santa nos llenará de consolacion, segun el mismo Apostol: ( 2 ) *consolamini invicem in verbis istis.* Ella nos hará ver, que en este triste acontecimiento, solo ha perecido lo que era de la tierra; que el alma vive todavia, y que sus acciones siempre influyen.

No.

( 1 ) 1. *Thes.* 4. 12.

( 2 ) *Ibid.* 17.

4.  
No lo reconocéis de esta manera, en las palabras, que he propuesto por thema? En ellas se mira un Pontifice de la primera alianza, cuyos dias fueron llenos de gloria, y á quien acompaña la gloria mas allá del sepulcro: *In gloria est*: digna copia de sus Predecesores, les imita en honrar á Dios, y en temerle: *imitando in timore Domini*; no menos ilustre, que un Aaron, un Moyses, es eterna la celebridad de su nombre: sus gloriosos hechos, como los de estos caudillos de Israel son celebrados á porfia en los libros Santos, que le recuerdan como á un Heroe de la nacion escogida. Ya manifiestan la prudencia de su animo, y la tranquilidad de su corazon: ya publican sus alientos generosos, y el vigor de su brazo. Unos le representan con legaciones de paz á las Tribus, que habitan la ribera opuesta del Jordan: otros le proponen, como Ministro del Dios terrible, en el desierto de Serim contra los sacrilegios atentados de sus hermanos. Aqui es visto alabar riernamente al Señor, descubrir intenciones sanas en los que apatecian delitos, desvanecer impresiones peligrosas, sofegar animos perturbados, y grangearse los aplausos de una feliz, y acertada comision. Alli resiste animo-

3.  
famente á la disolucion, y la impiedad, aplaca  
la justa indignacion del Cielo, y cesa la cala-  
midad, que consumia á los suyos. El libro de  
Jolue (3) describe, con exactitud, la per-  
prudencia, el tratamiento humano, las amones-  
taciones suaves, las palabras moderadas, los ar-  
bitrios benignos, con los quales estorbo el rom-  
pimiento en la tierra de Galaad, le conservo  
la paz, y harmonia entre todos los miembros,  
de quienes era Phineés digna cabeza. El autor  
del Pentateuco (4) pone á los ojos el espanto-  
so desorden, que contaminaba al Pueblo, por  
medio de una nacion estrangera; la impudencia  
del Principe de Simeon, la amargura de Moy-  
ses, la consternacion general á vista de crimen  
tan execrable, y la resolucion esforzada, con que  
es vengado el omnipotente, en la sangrienta  
hostia de dos culpables; víctimas, que sacrifi-  
có este sacerdote, para que no padescan todo  
Israel el ultimo exterminio. En las aflicciones  
mas sensibles, y que mas interezan el honor  
de su pueblo, deposita este su confianza, en el  
gran sacerdote, y no es vano el recuso. Le  
valienta en su abatimiento, le anuncia oraculos  
gloriosos, le alegura la victoria delcada, y Dios

(3) C. 22.

(4) Num. 25. 7.



8.

oye á este Pontífice agradable. Para cumplir finalmente, los ordenes divinos, y acabar con los corruptores, que habia influido el falso profeta Balaam; quien es elcogido del mismo Dios, á quien se entregan los vasos sagrados? quien carga el Arca santa? quien preside? á quien se encomienda esta expedicion? sino al zeloso Phinéés, que nada omite para la venganza inspirada de lo alto, y termina en los Madianitas el espantoso castigo del Israelita Zambri traspasado por su espada con la complice infame.

Pero ninguno, Señores, hace elogio mas cabal, ninguno le representa en mas breves, y comprehensivos terminos, que Jesus hijo de Sirach, con quien he comenzado el discurso. En dos ilustres qualidades anuncia á este grande hombre: con la bondad de su alma, nos dice, y con la fortaleza de su espiritu le manifestó Xefe heroico del sacerdocio, y merecio aplacar al Dios de Israel: *in bonitate animæ suæ placuit Deo, et stare in reverentia gentis*. Acuerda la firmeza de su espiritu, y no olvida la dulzura de su corazon: descubre un animo inflamado, por el abandono escandaloso de la ley del Señor, pero insinua al mismo tiempo un corazon compadecido, por el estrago, que cau-

saba la venganza del Cielo: le propone revestido de un Santo zelo, pero penetrado juntamente de una tierna sensibilidad: insiste en sus obras pacificas, por que no le califiquen sus acciones ruidosas; saca á luz las primeras, por que no dexan comunmente impresion tan fuerte como las segundas; aplaude, en fin, la bondad de su alma, como el mejor fundamento, para ser amado, y solicitado de su Pueblo, y no omite la firmeza de su espiritu, que le produjo, en el mismo Pueblo, el mas profundo respeto. Bondad, y firmeza, que le llenaron de honor en la tierra, que le alcanzaron del Cielo un establecimiento de paz, que le dieron el principado de las cosas Santas: *ideo statuit illi testamentum pacis, Principem sanctorum.*

Estos rasgos no necesitan de ser aplicados. Que asoman, sino lo mismo que todos publican? Unos lloran en el illustre difunto, aquella paz de alma, que resplandecia en su persona, que acompañaba sus pasos, que moderaba su exterior, que engrandecia su misma Dignidad: otros lamentan aquella inflexibilidad de elpíritu en el gobierno de su Iglesia, aquella resistencia de animo en lo que lo conforma-

ba á las reglas sagradas, aquella guerra continua á toda abominacion, que alzaba, ó se introducía en el santuario. Quanto eran aplaudidas su Providencias quietas, y silenciosas, que no perturbaban el sosiego comun, no encendieron los animos, no exasperaron las llagas. Quanto contribuyeron para hermosear el templo, y cortar algunos desordenes, aquella dureza exterior, y necesaria, aquellos sacrificios, que hacia de su bondad, aquellas victorias sobre si mismo, que daban apariencias contrarias á lo que era en verdad, y por su natural inclinacion! Vereis á estos complacerse en la afabilidad del Pastor, llenarse de confianza á vista de su piedad, y bendecir al Dios del Cielo, que enriquecio este corazon con dones tan preciosos: vereis á aquellos representarse un Pontifice armado del terror Santo, vigilante para registrar los delitos, zeloso para castigar los delinquentes.

No separemos estas ideas tan justas: ellas fundaron la gloria de su Pontificado, ellas perpetuarán el nombre del Pontifice: *in gloria est*; de un Pontifice, que jamas olvidó las inmortales acciones de los mas celebres, y mas gloriosos entre sus illustres Predecesores: *imitan-*



*do in timore Domini:* de un Pontifice, á quien llenó Dios de bondad de alma, como á Phinécs: *in bonitate anime sue;* á quien adornó Dios, como á Phinécs, con fortaleza de espíritu: *Et stare in reverentia gentis.* Ambas qualidades le hicieron agradabile al Omnipotente: *placuit Deo;* ambas le glorificaron entre los hombres; ambas le atraieron la mas sublime dignidad, la presidencia elevada de esta distinguida Metropoli: *ideo statuit illi Principem Sanctorum.* Quanto arrebató vuestro afecto la dulzura de su espíritu? El os amó Pueblo afligido; el llenó para vuestro exemplo sus inmensas obligaciones. Llorad á un Pastor, que os dio todas las muestras de su ternura: imitad á un Pastor, que os precedió, con las obras mas dignas, y loables. Digamos ahora, segun la impresión gloriosa, que ha gravado en vuestro espíritu, su heroyca vida; digamos para edificación de esta Iglesia, y para materia de su elogio, que fue UN PONTIFICE AMABLE: UN PONTIFICE VENERABLE.

Al referir sus acciones, uniendolas baxo este punto de vista, descubriré los principios, que las hacian nacer. No pretendo darlas lustre, ellas brillan por si mismas. No necesito asegura-

raros de mi probidad, y buena fe: sus dias fueron mezclados con los vuestros; todos sois testigos autorizados, y yo no podré disfrazar la verdad. Permitid solamente este rasgo á mi justa gratitud, y no desdenéis esta sincera confesion de mi pequeño merito. Hoy me habeis elegido, para que manifeste el objeto de vuestro dolor: en otra ocasion, pero que diferente! me eligisteis, para que manifestase vuestro gozo en la primera celebridad de tan digno Prelado á la primera y feliz entrada en el mundo, de la mas pura, y mas hermosa entre las criaturas. Mi respeto antiguo á vuestras ordenes habrá influido, para que hoy aparezca de nuevo, y respire en mis voces el comun sentimiento. Pero es forzoso, que yo declare el verdadero motivo, conque me obligasteis para que subiese á este lugar sagrado. La subsistencia, que gozo con el resto de los mios, debida á sus larguezas; tres Parroquias obtenidas consecutivamente, por un efecto de su piedad; dos visitas generales, actuadas en la Diócesis, por orden suya; y sobre todo la bondad, conque miró mi pequeñez, no han dexado duda en vuestros espiritus para cargarme de este grato é indispensable oficio. Ojala! le cumpla segun mis fuerzas, pa-

ra. comenzar luego el elogio fúnebre, que hoy  
dedicais AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DOCTOR DON  
DIEGO ANTONIO DE PARADA, ROQUE, VIDAUE-  
RE DE ORDUÑA, OBISPO QUE FUE DE LA PAZ,  
Y ARZOBISPO DE LOS REYES.

### PRIMERA PARTE.

**D**erramar la doctrina celestial, que enri-  
queze á la tierra; velar las almas encomenda-  
das, y responder por ellas; procurar su bondad  
interior, y no satisfacerse de la apariencia; prometer  
los bienes perfectos, que llenan el corazón, y  
nunca fenecerán, son oficios inseparables del  
Pastor, que le hacen amable para sus ovejas.  
La sola exterioridad del cargo indica sus mas  
saludables deseos, é inspira acia ellos la mas  
dulce benevolencia: ni que descubriais, que  
cause el panto. Sus voces solo miran á persua-  
dir; sus mandatos, no son sino exortaciones su-  
aves: á ellos no les precede el estruendo, no  
les rodean las guardias, no les adornan las espa-  
das. Tal es por si misma la Dignidad sagrada.

Pero quando Dios suscita un Sacerdote  
extraordinario, añade á estas comunes gracias  
sus dones mas hermosos. Su bondad los coro-

na; pero una bondad, á quien acompaña el espíritu de mansedumbre: ( 5 ) *spiritus suavis*, á quien sigue el espíritu de moderacion: *spiritus.... humanus*, á quien se une el espíritu de beneficencia: *spiritus.... benefaciens*, qualidades del corazon, que ennoblecian al Principe, que lloramos, y le llenaban de la mas dulce amabilidad.

La mansedumbre, Señores, ó bondad de alma resplandece muchas veces desde la cuna de los grandes hombres: ( 6 ) *sortitus sum animam bonam*, decia aquel Principe sabio de que habla la escritura. Heredando una sangre ilustre, heredan este poderoso atractivo de la nobleza, que es como inseparable de su elevacion, que la da á conocer mejor, y que mas la distingue de la baxeza del Pueblo, de un Pueblo feroz é incivil desde el nacimiento. Pero que sangre mas pura, y mas grande, que la del insigne Prelado á quien celebramos las exequias! El desciende.... Perdonadme, amable Pastor, si pongo en mis labios, lo que nunca tomaron los vuestros; si voy á referir lo que nunca sabriamos de vos mismo; sino puedo ocultar, lo que se halla manifestado en publicos monumentos. El des-

cien-



ciende, Señores, de la Casa, y Familia de Parada: (7) no encontrareis su origen, sino subis á la Real sangre del Rey Don Pelayo, hijo de Favila Duque de Cantabria; sino registráis en aquella altura á Falquila Pelac, hija tercera de aquel Monarca, a quien se unió felizmente Esver-Yañes Mesia, Capitan General del Rey su suegro, Señor de sesenta y siete Lugares, y cinco Villas en los Reynos de Galicia, y Leon. De aquella excelsa Progenitora vereis salir á Suero Yañez de Parada, Señor del Castillo de Parada, y la Guardia, Adelantado mayor del Reyno de Galicia, Rico home, y Valido del Rey Don Pedro, el Justiciero: le sirve en la guerra de Naxara con mil quinientos infantes, y treientos hijosdalgos de á caballo.

Para admirar los progresos de esta Casa, sería necesario recorrer sus mas ilustres alianzas, contar muchas Casas nobilísimas del Reyno de Galicia, y verla entroncada entre otras, con la del undécimo Almirante de Castilla D. Alonso Fernandez de Montemolin; con la de los Condes de Macéda, con la de los Duques de el Infantado, y Marqueses de Villagarcia; con la de los de Benalcacer, y Duques de Bejar.

D

Que

(7) *Nob. de Galicia.*

Que seria si yo os pusiese á los ojos las dignidades, y empleos, así politicos como militares, conque los hijos de esta casa han sido remunerados en todos tiempos, por la soberana piedad de nuestros Catolicos Reyes? Los hallariais inundados de este esplendor, en Vandas, Cruces, Encomiendas, Chancillerias; y Maestrazgos de ordenes Militares; en Mitras, Togas, y Presidencias de consejo: distinciones, y honores, que no acabaron con sus Padres, sino que duran, despues de muchos años en su gloriosa posteridad. Hoy gozan sus Primogenitos el Señorío de las Villas de Huelbes, de Torrejon, y las Chozas, tres gruesos Mayorazgos en la Ciudad de Huete de Castilla la nueva, son Regidores perpetuos en ella, y patronos unicos del Monasterio de Justinianas, donde no se recibe, sino á su propia sangre. Pero para que me detengo en genealogias, inútiles, reprobadas por el Apostol? En descendencias, y enlaces, que no cuenta el Sacerdocio de Melchisedec? En la nobleza de la extracion, que el no solicita, segun San Ambrosio, (8) atendiendo solamente á la hermosura de las costumbres, y al primor de las virtudes? *In quo non generis nobili-*

tas,

(8) Lib. 10. Ep. 81.

*tas, sed morum eligatur gratia, et virtutum prerogativa.*

Pero no podré omitir los Estudios, que hizo, y la sabia educacion, que logró en la Universidad mas celebre de nuestra España; estudios que le colocaron dignamente entre los Canonigos de Astorga; estudios, que empleó utilmente en diez y seis años de Provisorato, en aquella Ciudad; estudios, que le diputaban frecuentemente por aquella Iglesia, segun sus privilegios, para dar los dictámenes necesarios, en consorcio del Cabildo secular, sobre las materias, y reglamentos de Policía; Estudios al fin, y conocimientos que vosotros Señores habeis admirado, no digo ahora en el vasto gobierno de esta Diócesis, sino en la sola comunicacion, y trato de su Persona: Allí encontrabais un tesoro de luces, un manantial de principios solidos, y fecundos, un deposito de las ciencias divinas, el que siempre os encantaba, y del que siempre volvais satisfechos. Mas encontrabais: una feliz reminiscencia de quanto aprendió en sus años primeros; una presteza de recuerdo para producir los objetos antiguos de sus tareas literarias; una firmeza de memoria, para hallar segura, y fielmente, quanto la havia confiado. Que

no pueda yo sacar á luz aquellas resoluciones firmes, conque disipaba vuestras dudas, aquellos consejos sabios, conque fortalecia vuestros animos, aquellas maximas acertadas, conque dirigia vuestros pasos, aquellas doctrinas seguras, conque os apartaba de los precipicios! frutos de su ciencia profunda, y de su perspicaz ingenio! y frutos, habre de decirlo, de vuestro diligente escrutinio: sin el encubria sus conocimientos, parecia extraño en las ciencias, y hacia agravio á sus luces.

No penseis, Señores, que olvido su mansedumbre. Porque, que otra cosa hacen las letras, sino endulzar las costumbres, aquietar los animos, enderezar las inclinaciones, y cultivar esta rica, y feliz qualidad del corazon? *Benignus est enim spiritus sapientiae.* (9) Ellas fomentaban la que Dios imprimió en su alma, le enseñaban los principios de humanidad, le mostraban las pasiones, que dividen á los hombres, y le disponian á sufrir sus miserias, y á tratarlos con agrado.

En efecto, qué vereis en este digno Prelado, sino la semejanza de aquel manso cordero, que tolera nuestras faltas, que guarda el



Silencio, que nos sobrelleva, que ama en todo, y unicamente ama la benignidad, y la dulzura? Que vereis, sino la expresion viva de un Moyses, el mas lleno de mansedumbre sobre la tierra? sino la imagen cabal de aquel Profeta Rey, que hacia todo su merito de esta soberana virtud? sino otro ilustre Sales, que con la afabilidad, y la ternura recoge frutos de bendicion, en la Iglesia de Ginebra? No busqueis las semejanzas; vedle á el mismo, y por su semblante descubrireis su corazon. Penetrado de la mansedumbre, la lleva gravada sobre su frente; sus ojos brillan con la bondad de su alma; sus movimientos se reglan con la suavidad, que le llena. Todo su exterior es hermoſeado con este espiritu de dulzura. Amable con dignidad, á todos trata, y á todos distingue: festivo con decencia, derrama los donayres, y á ninguno ofende: generoso con discrecion reparte las gracias, y no olvida los meritos: cortesano con ingenuidad, es el mismo para todos, y á ninguno disgusta: tierno con nobleza, hace propia la afliccion agena, y todos poseen su corazon: el sufrimiento, la condescendencia, la benignidad, aparecen con grandeza en su amable Persona. Vosotros le habiais visto? queriais verle

de nuevo: su imagen no se borraba, y la descabais siempre renovada.

Será preciso deciros, que la indignacion jamas acerca á su alma; que los transportes de la ira habitan lejos de su Persona: que las morales asperas nunca aparecen en su trato. (10) *Omnis amaritudo, et ira, et indignatio, et clamor tollatur á vobis?* que sus palabras no respiran, sino la dulce complacencia, que son frutos deliciosos al gusto mas insipido; que destiladas de sus labios, son recibidas con ansia, y que su boca solo habla con la abundancia de su amable corazon: *spiritus meus super mel dulcis?* (11) Será preciso deciros, que este corazon se llena de amargura, que su alma padece grandes revoluciones, que ha de romper con esfuerzo los diques del silencio, para usar de la correccion pastoral, quando fue inutil la mansedumbre: que, segun la doctrina del Evangelio, (12) corrige secretamente al culpable: *inter te, et ipsum solum*, dejando ileso su honor; que cumplido este cargo, le suaviza el pesar, ya con blandura en las palabras, ya con diversion á otros objetos: que ordinariamente pone

(10) *Eph. 4. 31.* (11) *Ecles. 24.*

(12) *Math. 18. 15.*

en otras manos este duro oficio, libertando de un sonrojo al delincente, y escusando un torcedor á su corazon?

Será preciso deciros, que su mansedumbre es extendida aun á aquellos, que la han desmerecido, á aquellos, que cren injustas, por su antojo, las mas arregladas Providencias, á aquellos que toman por agravio la distribucion mas ordenada de los Beneficios, á aquellos que de algun modo descubren resentimiento, y no pueden esconderle? que á estos hace la mejor acogida, á estos llena mas de sus caricias, á estos procura mas atraer para si, á estos escusa lo que no puede alabarle, á estos son mas seguras sus gracias, por que menos cren alcanzarlas, siendo general su mansedumbre, como ordena el Apóstol de las gentes: ( 13 ) *mansuetum esse ad omnes*? Será preciso deciros, lo que todos habeis visto, que su potestad no fue dominacion, que el terror jamas acompañó su gobierno, que jamas empleó las armas poderosas de la Iglesia, que jamas salio de sus manos aquel rayo espantoso, que separando á los Fieles de la sociedad les corta como á miembros corrompidos? que para refrenar los desordenes del

del Pueblo, miró con desden la aspereza, que precipita y no remedia, que agrava el mal, y no lo cura; usó de los medios suaves, que parecen acariciar y corrigen con certeza; se sirvió de la útil enseñanza, que sin confundir muestra el camino, y descubre el riesgo; excusó faltas, y se mostró indulgente, tolerando muchas veces lo que no podía penar, ni convenia irritar?

En fin, con que emphasis lo decis vosotros mismos! que palabra aquella, que nada exagera, que todo lo comprende, y que acrecienta mas nuestro dolor! *A ninguno hizo daño publicais con sinceridad: como si dixerais, este Justo delante de Dios, y delante de los hombres respetó la humanidad, y adoró en sus hechuras al Eterno Hacedor; este Varon amable se dirigió por las leyes de la Clemencia, y jamas hizo sentir la dureza; este Pastor tierno á ninguno injurió á ninguno oprimió, á ninguno tiranizó; palabras, con que explicaba San Pablo la bondad de su Persona, y de su ministerio: (14) *Neminem læsimus, neminem circumvenimus.* Y podiais negar vuestro amor, á quien de esta manera le merecia? Y hallareis gloria igual*

igual á esta de ganarse los corazones? Y diciéndolo mejor; todo aplauso, todo amor no es debido á las obras realzadas con la mansedumbre? ( 15 ) *In mansuetudine opera tua perfice, & super hominum gloriam diligeris.*

Yo bien sé, que hay una mansedumbre de afectación: suave por ceremonia, y por uso, halagueña por vanidad, afable por interes, civil por disimulo, falsa en fin, y sin fondo: las apariencias la hermosean, pero el corazon no la produce: se cubre de agrados, pero desnudos de sinceridad; los labios destilan la miel, y el veneno se abriga en el alma; las fortificaciones resguardan la Plaza, y viven en ella los traidores. Pero dareis este nombre á una mansedumbre, que nunca se contradice, que nacida del alma, se manifiesta sin velos, que bien observada descubre su raíz firme y profunda, que se mantiene imperturbable, contra las mas fuertes agitaciones? Reconocedlo, Señores, en el ilustre difunto.

Que se trastornen las cosas, y tomen un semblante terrible; que desaparezca la que el mundo llama prosperidad; que la turbacion se mezcle en todos los objetos; que llene el sinlavor

F. todos



todos los escondites del alma: aquí, destroze la muerte á los suyos, y cubra de lutos su amable corazon: allí, la enfermedad, quando apenas le gozabamos, le abra el sepulcro, y amague á sus dias: aquí, se vean contradicciones, que destruyen sus designios mas ajustados: allí, se oigan estrepitos, que amenazan ruinas sensibles: parezca oponerse todo á su dulzura; el es el mismo, no advertireis mudanza en su rostro pacifico, le vereis seguir sus operaciones, con la quietud acostumbrada, y dominar todos los movimientos, que quieren contrastar la mansedumbre de su Espiritu. Colocado, por ella, sobre la cima de un alto monte, respira el aura mas suave, y nada obscurece la hermosa luz que le rodea: la tempestad que se forma á sus pies, y rompe con estallido no le causa el menor espanto. Conoce la perversidad del mundo, pero no le altera; le cerca el fuego de la disension, pero no le inflama; siente la oposicion, y sus esfuerzos, pero goza su alma de abundante paz: está lejos de la indolencia; pero aun mas distante del furor, y del rompimiento.

Por qué fatalidad, Señores, entran en fuego con ligereza las personas de una alta dignidad: por qué llenas de los placeres, y de la abundan-



dancia, todo las irrita? por qué libres de la resistencia, aparecen siempre indignadas? por qué Señores de la tierra, no señorean su corazon, y á si mismos? como os acercareis á ellas? como recurriréis á la autoridad, que amedrenta? como esperaréis las gracias de un semblante, que amenaza? como no huireis este orgullo, este menosprecio, esta fiera arrogancia, que ciega á los Grandes, y les arrebatá? Como.... Pero yo declamo en vano á vista de un Pontífice, cuya apacible bondad á todos le franquea, y á ninguno le retira. Quien de vosotros temio su immediacion, y su trato? Quien necesitó de recomendacion, para que le oyese? No crais todos igualmente admitidos, y á todos no le ofrecia la mas constante, y mas segura entrada? Que ocupaciones, por continuas, la cerraron? Que dolencias, por comunes, la embarazaron? Que discursos, por molestos, la excusaron? Que lastimas, y quejas la ocultaron? Todo está abierto, y todos gozan la amenidad de su dulzura.

Ah, si yo pudiera representarosle en estas audiencias ordinarias; recibiendo á todos con agrado, oyendo á estos con paciencia, consolando á aquellos con ternura, instruyendo á unos con afabilidad, respondiendo á otros con  
 blan:

dura ! El disgusto no aparece ni en sus palabras, ni en sus movimientos, y todos creen haber recibido algun rasgo particular de su bondad. Por ventura hubo jamas tiempo, en que era peligroso acercarsele ? O vosotros ! que le tratabais frecuentemente, y que teniais otras ocasiones de conocerle, pareced aqui, y decidnos, si jamas le hallasteis aquel desabrimiento, aquella indiferencia, aquella frialdad, que acompaña ordinariamente á los Grandes, y que nunca le vimos en lo publico ? decidnos, si era necesario algun Raphael, que estimulase para allegarle con confianza, á quien se miraba, no como Señor, sino como Padre. (16) *Accede ad patrem tuum, et osculare eum* ? decidnos, si viendole en todo tiempo, no le encontrabais siempre accesible, siempre digno de amor ? decidnos si tuvo jamas horas incommodas, horas reservadas ? Pero que horas reservadas ? quando estubo siempre expuesto á la vista de su Grey ; quando las horas, que escogiamos eran tambien las horas suyas ; quando á ninguno se retrajo de verle, quando á ninguno se estorbó el paso para hablarle. Si, nosotros le vimos, nosotros le gozamos en todos tiempos. Pero hay ! no vemos á este varon amable,

no nos acercamos mas á este Señor benigno, cuya immediacion á nadie hizo padecer, cuya presencia comunicaba á todos la alegría. Sombras funestas, sombras eternas han eclipsado á nuestros ojos la hermosura de Astro tan favorable. Elevado por su persona, y por su alto carácter; su elevacion, Señores, nunca dañó á su bondad. Penetrado del espíritu de mansedumbre, le acompaña tambien el espíritu de moderacion: *spiritus humanus*.

Las dignidades eminentes amenazan los precipicios, y tambien los forman; Llevan consigo la autoridad, y el mando: arrastran el lucimiento, y aparecen con ostentacion: aman la independendencia, y obligan al rendimiento: atraen las complacencias, y fuerzan los elogios: todo fomenta la vanidad, todo debilita el corazon, todo trastorna el alma, todo la saca de si misma. Santa Moderacion! venid al socorro: acompañad á este Pontífice en todos sus pasos. Modestia Christiana! resplandeced en su persona, y no se trasluzca el orgullo. Que se posea á si mismo, que domine sus acciones, que se aleje de toda suerte de excesos.

Y creereis, Señores, á vuestros ojos mismos? Entrad pues al Palacio de su habitacion,

G

bus-

buscad en el los adornos preguntad por los muebles preciosos, no olvideis lo raro, y exquisito, estudiadlo todo: y que vereis, sino lo que veia la primitiva Iglesia en sus antiguos Prelados: que recordareis, sino aquellos felices tiempos, que aborrecian el fasto, y la magnificencia? La simplicidad, la mediocridad, la edificacion, esto es lo que aparece, y apenas el necesario aparato para el decoro de su dignidad. Nada brilla, nada arrebat, nada encanta los ojos: pero yo me engaño. Brilla su persona misma, esparziendo en todo la modestia: arrebat su pobreza interior: encanta la necesidad, que sufren sus vestiduras comunes: las adereza, las acomoda, las une observando en si mismo las reglas mas severas, y mas contrarias á la vanidad. Brilla la frugalidad de su mesa, la sobriedad de su alimento, la templanza general, y constante de todos sus apetitos. Brilla la moderacion en servirle, que ha de practicar su familia. Quando permitio, que todos fuesen empleados? unò le es bastante, y aun le es sensible este oficio necesario: Cree mortificacion la complacencia de allegarse á su Persona, y de habitar en su Palacio. Y si atendeis á su modestia, hallareis muy grande, como decia, el trabajo de servirle,

virle, no os espantara verle repetidas veces recorriendo los enfermos de su casa; verle que excusa en lo privado á su Familia, de aquellas atenciones, que se observan con el primer Pastor; que ha de estar entre ellos, como uno de ellos, y no distinguirse sino por sola su modestia: *Noli extolli; esto in illis quasi unus ex ipsis* (17).

Brilla finalmente la moderacion, y la paz de su Gobierno. No esperéis un Gobierno de estrepito, donde no se vean sino aparatos de la potestad, donde no se oigan sino la queja, y el descontento, donde no aparezcan sino la confusion, y la inquietud: seria la materia de vuestras censuras. No esperéis un Gobierno ocupado en remover lo mas firme, y mas establecido, en arruinar las producciones mas utiles, y mas seguras, en desquiciar lo mas trabajado, y mas aplaudido: que señales no dejaria del estrago mas lastimoso! No esperéis un Gobierno, que lleno de proyectos especiosos, olvide los objetos mas importantes, que desvelado por quimeras alhagueñas, no vea las verdades llenas de luz, que poseido de esperanzas brillantes, pierda establecimientos solidos: clamariais contra la novedad, y futilidad. No esperéis un Gobierno, don-

de



de se atiende por predileccion, donde se posponga por aborrecimiento, donde se olvide por precipitacion: sería Gobierno de las pasiones. No esperéis por fin, un Gobierno de espanto, en que la ruina de estos, la opresion de aquellos, los gemidos generales, llenen de consternacion dolorosa, y produzcan un obedecimiento el mas forzado: sería Gobierno del Despotismo. Y por ventura, el Gobierno mas violento, es el Gobierno mas glorioso? La quietud, la sagacidad, la prudencia, son virtudes ordinarias, y no merecen nuestros elogios? La igualdad, y uniformidad no descubren algun brillo? Dejad vanas preocupaciones, y admirad á este Xefe sagrado.

Conducido por una sabia moderacion nada emprende que pueda excitar funestas perturbaciones, nada altera, aun en aquello mismo que aparece vicioso, y corrompido; su atencion continua, su paciencia invencible, su vigilancia infatigable son los medios suaves de remediar á todo: las apariencias mas lucidas no le arrastran, las utilidades que se anuncian son examinadas prolijamente; las rechaza, ó las difiere, segun lo exigen las coyunturas, y la tranquilidad es el punto fijo de todos sus pasos:

Tran-



*Transibit in pace, semita in pedibus eius non apparebit.* (18) Con ellas habemos gozado la universal harmonia del Gobierno eclesiastico; el concierto general de todos sus cuerpos, y aquel magnifico silencio, fruto de sus pacificas y profundas meditaciones: *semita in pedibus eius non apparebit.* No os caule admiracion, si se oye repetidas veces: que se piensa? que se resuelve? nada se sabe. Todo se gobierna, á todo se atiende, todo camina sin ruido. Son decoraciones, que hermosean la scena, que corresponden á sus nobles objetos, que se varian gustosamente, y nada apercibis de su interior movimiento: *Transibit in pace, semita in pedibus eius non apparebit.*

Oh, si fuese durable esta hermosa tranquilidad, y no se interrumpiesen los frutos gloriosos de la sabia moderacion! Pero ella, Señores, padece, se le combate con fuerza, y casi se agota en su mismo origen. El espíritu de discordia aborrece la paz, sopla los vientos, rompe el fuego violento, y la tempestad se forma. Las Jurisdicciones se oponen, las Potestades compiten, las contestaciones se forman, el conflicto crece, y el rayo parece dirigirse hacia el mismo Altar.

H

Que

(18) Isai. C. 41. v. 3.

Que costumbres no se alegan? que derechos no se apuran? que razones no se instan? todo arde, todo es dilencion; la modestia es defendida, su gobierno es embarazado: ya se cree el vencimiento pretendido, y se espera la subordinacion de la Potestad sagrada. Venid, oh Dios de paz! y excusad á vuestro Pontífice ocasiones tan delicadas; preservad su Corazon de amarguras tan funestas; las mas crueles en la amable paz de su goiverno: *Ecce in pace amaritudo amarissima* (19). Y que diré, Señores, que no hayan observado vuestros ojos? Perturbó jamas derechos, que no le pertenecian? pues estuvo libre de que se atentase á los suyos: dexó á todos en la posesion pacifica de sus honores? pues mantuvo los suyos siempre ilefos: se opuso jamas á la autoridad agena? pues la suya sera siempre respetada. Veinte y seis años de Gobierno, en esta, y su primera Iglesia, jamas le presentan tal sinfabor, jamas contiende con algun Tribunal, jamas se pisa su grande Dignidad. Pero Yo recuerdo felicidades pasadas! felicidades, que no son, y que habemos perdido! No me espanto mas del obediencia constante, que tuvieron sus ordenes, de la su-

ni-

misión cumplida, que logró su voluntad, y que fue inseparable de su Gobierno. No la violenta el ardimiento; la modestia la obtiene: no la obliga la dureza; la afabilidad la persuade; no la manda la autoridad; un espíritu pacífico la mueve: no es un Tirano, que doma con la fuerza; es un Señor amable, que cautiva con la dulzura. Cuantas veces fue ella mas poderosa, que todos los medios inspirados por el rigor? Cuantas, restablece la disciplina sagrada, y aviva el zelo resfriado, con sola su insinuación? Cuantas, aun en lo mas remoto de la Diócesis su nombre solo obra grandes efectos?

Vuestros corazones eran ganados por su alta moderación: aquella dulce paz, tan natural á su persona, os daba la facilidad, y el aliento, que reynaban en su corazón: una palabra fuya hacia desaparecer la dificultad del mandato, la pena y el trabajo, que espantaba á vuestra flaqueza. Vosotros sabiais, que por ardua, que fuese la execucion, su razon era la que ordenaba, y jamas fuisteis engañados: Vosotros le veias preceder con el exemplo; como no os arrastraria? erais testigos del olvido en que dejaba los asuntos peligrosos, y que sabia ceder con nobleza; como no iriais en su seguimiento?

miento? Por que si resistimos á quien se nos opone, hacemos empeño de ceder á quien nos abre el paso con modestia; y en esta especie de gloria, jamas queremos la inferioridad. Abraham, Abraham escogido de Dios ensena la mas sublime filosofia, y deja exemplos de la mas illustre moderacion. Superior de todas maneras, grande por su destino, brillante por su piedad, poderoso por sus riquezas, no duda de ofrecer el mejor partido, de posponer sus deseos, de ceder, y subordinarse á la voluntad de aquel Sobrino, cuya familia discordaba con la suya; mas bien que perder su paz, perderá sus bienes, y sus posesiones todas. Vos sois remunerado, Principe modesto, como otro Abraham; y el Cielo os concede, no las tierras todas, que divisen vuestros ojos, sino todos los corazones, que vean el vuestro, el rendimiento general y la dulce sujecion á vuestras Leyes.

Que os admirará la constante harmonia, y la tierna veneracion, conque miró siempre á los Institutos Religiosos, á estos brazos fuertes de la Iglesia, cooperadores en el ministerio sagrado, luces brillantes en piedad, y en doctrina. Oh, quanto os amó Varones escogidos! quanto apreció vuestra regularidad, y exactitud!



titud! quanto empleó vuestros conocimientos, y la profundidad de vuestro saber! quanto respetó vuestras exempciones, y privilegios! quanto.... Pero el dolor me transporta, y no puedo recordar sin nueva pena aquel publico testimonio de vuestra debida correspondencia á este Prelado amable, y que dió muestras de haveros amado. Hablo, Señores, del reverente y edificativo espectáculo, que os ofrecieron las diferentes comunidades de Religiosos, quando era llevado en pompa al sepulcro, el precioso cadaver de este grande Arzobispo. Vosotros les visteis disputar piadosamente, arrebatarse esta carga amada, y colocarla decorosamente en sus brazos. Vosotros les visteis altercar de nuevo, por que, en el giro publico de esta lugubre ceremonia, se les renovasen los anhelados turnos del transporte: Vosotros les visteis querer ponerle sobre sus Cabezas, añadir honores á su sepultura, y como Tobias menores, usar estos ultimos officios con el grande, y piadoso, Tobias el Padre: *sepultus est honorifice.* ( 20 )

Y podia no extender su moderacion á estos Cuerpos distinguidos, quien no se aparta de ella, quien la observa del mismo modo con

I.

aque-

aquella escogida porcion de su rebaño, con aquel  
 lexo que ama la honestidad, y la sepulta, que  
 se estrecha con nudos sagrados para observar  
 reglas austeras, que separado del mundo, ha-  
 bita dentro del mundo; con las Virgenes, di-  
 go, esposas del Cordero, á quienes mira siem-  
 pre con Santa complacencia, y en quienes derra-  
 ma su amable benignidad? Que presentes esta-  
 bais en su espiritu! Quanto se fatigó para que  
 resplandeciese en vuestros retiros la observancia  
 religiosa! Quanto atendió á descubrir lo que po-  
 dria facilitarla! Quanto contradijo lo que pare-  
 cia romper el sagrado de vuestra separacion, y  
 clausura! La reduccion al numero justo, que  
 permiten vuestros redditos anuales, fue anhelo  
 vano de otros Prelados: inutilmente la sollicita-  
 ron, y estaba reservada á este illustre Pontifice.  
 La reforma de algunos defectos, que robaban  
 vuestro esplendor á los ojos del Espolo, el ze-  
 lo por vuestra direccion interior la mas esco-  
 gida, y mas segura; el ardor por la sublimi-  
 dad de vuestros espíritus en los caminos del Cie-  
 lo; los nuevos reglamentos para suavizaros el  
 cumplimiento de las alabanzas diarias, que uni-  
 das á los Espiritus Celestiales, consagrais publi-  
 camente á la Magestad divina, á quien los de-  
 be-



beis fino al Principe amable, que lloramos?  
 á quien los debeis fino al incesante cuidado;  
 á las insinuaciones, y dulzura de su moderacion?  
 frutos, ciertamente, que han conseguido los lar-  
 gos años; frutos, que insensiblemente, han apa-  
 recido; frutos, en que no tienen alguna par-  
 te el movimiento, la queja, la contienda.

Por que, quien de vosotros advertia esta  
 preciosa, y aplaudida reforma? Quien sabia que  
 se hallaban fijos los numeros de las Religiosas?  
 Quien oía sus cuidados en esta parte? Pero co-  
 mo llegaria á vuestro conocimiento lo que es-  
 conde su modestia, lo que oculta su amable go-  
 bierno, lo que descubre unicamente al Sobera-  
 no por una inmediata comunicacion epistolar;  
 y recibe de su trono las gracias, y aprobacion  
 merecidas?

No ignorabais, es verdad, aquel mira-  
 miento extraordinario, aquella atencion escrupu-  
 losa para guardar los Estatutos respectivos á sus  
 costumbres interiores. Si conoce las Religiosas  
 mas elevadas en Santidad; si desea la superio-  
 ra mas observante para la eleccion; si pue-  
 de su autoridad colocarla en el cargo, ó al me-  
 nos inclinar su respeto hacia ella; con todo,  
 Señores jamas vulnera la Santa libertad, que les

conceden los Canones ; jamas se llega á este ó el otro partido ; jamas dá á alguna indicios de preferencia ; jamas contradice la persona propuesta por el mayor numero : y para decirlo todo , jamas muestra passion en este exercicio de la Potestad Ecclesiastica ; la eleccion de la Comunidad era seguramente eleccion suya , y mas le miraban segun la expresion de un Profeta , como padre , y Conductor de su virginidad , que como Prelado , y Juez de sus Personas : *Pater meus , et dux virginitatis mea tu es.* ( 21 )

Moderacion feliz , moderacion extendida , y moderacion gloriosa. Por ella , Principe pacifico , fuisteis amado de vuestras ovejas : *Dilectus est in pace tua.* ( 22 ) Amado por aquella paz , que alentaba nuestra flaqueza , que endulzaba nuestras penas , que sossegaba nuestras inquietudes : *Dilectus in pace tua.* Amado , y con demonstraciones las mas tiernas , las mas sinceras : amado , y vuestro nombre no se apartaba de nuestros labios , este nombre , que oy pronunciamos con dolor : amado , y repetiamos con gozo las gracias recibidas , y las gracias esperadas : *Dilectus in pace tua.* Amado , y los  
clo-

( 21 ) Jerem. 3. 4.

( 22 ) Eccl. 45. 17.

elogios verdaderos resonaban, las aclamaciones uniformes crecían, los homenajes vivos del corazón no se agotaban: *Dilectus est in pace tua.*

No os opondeis á este plan de moderación, sillas altas, que le poseáis con esplendor. No ignoro que la solícitud necesaria para obtener los grandes empleos es contraria á los sentimientos encogidos de un ánimo modesto; que el ardor por las plazas eminentes arrastra á oficios indecorosos, que desdican de la noble moderación, que las sumisiones fingidas, los rendimientos afectados, las protestas engañosas, los meritos abultados siguen de cerca á las pretensiones: no hablo de las amarguras de la envidia, de las infamias de la maledicencia, de los horrores de la venganza; monstruos espantosos, que acompañan ordinariamente á la pasión desinclinada de los ascensos. Por que, quien no vé, quien no ha visto despedazar al concurrente, gemir su prosperidad, mostrar ceño á su dicha, llenarle de los oprobrios, cargarle aún de faltas extrañas, no olvidar los medios de dañarle, y hacerle blanco de las iras?

Pero lejos, los artificios, las humillaciones, el abatimiento; lejos todos los indignos, y desreglados modos, de acercar á las dignidades.

K.

El

El sabe, que las puertas del Santuario no se abren fino al merecimiento; que aperecer solamente la entrada, es desmerecerla; que el Gran Sacerdote era escogido del Cielo, que la vocacion es quien decide, y que esta halla un fondo de qualidades, y de virtudes, que no pueden esconderse, y que manifiestan la Persona.

Vos la conocisteis Fernando Augusto, Principe Sabio, y pacifico, justo renumerador de los talentos; vos descubristeis este importante tesoro, vos le comunicasteis á vuestros Pueblos; vos mismo, y solo vos mismo le elegisteis; la voluntad del Cielo, declarada en vuestra real nòminacion, le coloca á la frente de una celebre Iglesia: el se rinde á la orden que no puede desobedecer, y dice humilde, como otro Samúel: ( 23 ) *Ecce ego quia vocasti me.*

Diré, Señores, que llena el nuevo, y sublime ministerio, que es infatigable en servir aquella Iglesia, que derrama en ella el perfume de sus virtudes, que la ama con ternura de Esposo, que nunca querria desampararla, ni desatar este nudo de su union? Pero puesto sobre el candelero, no podia estar oculto el santo olor de sus acciones; se esparcia por todas partes, y

OCU-

Ocupaba los animos mas distantes, la fama de su heroicidad: *Fama virtutis ejus ubique diffundebatur*: (14) eran estrechos aquellos confines á la grandeza de su alma, y se le prepara una miés mas abundante. Esta santa, venerable Iglesia, le es destinada, Iglesia oy afligida; pero Iglesia, que bajó la pena y el dolor está revestida de magnificencia, y de gloria. Que privilegios! que prerrogativas las tuyas! Que innumerables, los sabios que ha poseído! Que Personajes la han ilustrado, grandes por su prudencia, por su gobierno y su piedad! Quantos Prelados han salido de su seno! quantos salen á nuestros ojos, y como frutos lazonados por el ilustre difunto! quantos otros podrian ocupar las mas elevadas Sillas! Que Santos excelsos, un Toribio Arzobispo, una Virgen Rosa, Patronos amados del ultimo Pontifice que la há presidido!

Y pensareis que le deslumbre este resplandor, que ennoblece, y rodea por todas partes á tan magnifica Metropolitana? que sus rentas mas crecidas le halaguen, que su jurisdiccion mas extendida le atraiga, que su grandeza en edificios, en linajes, en Tribunales, y Teatros de justicia, en ciencias profundas, y Artes hermosas:

las:



las : que este bello conjunto lisonjee su animo,  
 y se aplauda de la nueva Dignidad? Ha vanos  
 juicios, y que contrarios sois á su alta modera-  
 cion! Sorprehendido se halla con la nueva no  
 esperada, y por la qual no dio jamas algun pa-  
 so : ni hay en la corte, sino por un acaso fe-  
 liz para nosotros, quien se halle autorizado y  
 con la Procuracion necesaria para obrar á nom-  
 bre suyo, y admitir la traslacion ventajo-  
 sa, con que es honrado del Soberano. El ha  
 visto su primera Iglesia como su ultimo destino;  
 y quanto ha atendido á hermosearla! Es pe-  
 queña aquella Diocesis; pero que disciplinada por  
 sus cuidados! Son pocas las ovejas, que la com-  
 ponen; pero que tranquilidad para su gobier-  
 no : Arruinado se halla un Seminario de Jove-  
 nes Eclesiasticos; pero quales son sus fatigas! y  
 las vé logradas en la entera reedificacion de es-  
 ta obra necesaria. Son corridos nueve años de  
 afanes inmensos : de aplicacion la mas constan-  
 te, de esfuerzo el mas vigoroso, de zelo el  
 mas ardiente, y mas arreglado : pero vé al mis-  
 mo tiempo arraigadas la docilidad, y la con-  
 fianza, vé el amor tierno, que le profesan, vé la  
 pena, y afliccion, que habran de sufrir por su apar-  
 tamiento. Que combates á la dulzura de su Es-  
 piritu!

Y si la dignacion de el Soberano, que aprecia sobre todo; si la sumision que debe á sus ordenes; si el reconocimiento á sus gracias, vencen por fin su modesta repugnancia; no os desconsoléis Iglesia esclarecida, Iglesia, que creísteis ponerle siempre, y no interrumpir vuestra dicha: aun colocado en esta primera Silla del Perú, estais muy presente á su corazon, por vos suspira, y nunca sois olvidada. *Mi amada paz!* le oiamos muchas veces, recordando los años primeros de su Pontificado, y aquel amor antiguo, que nunca era borrado de su grande alma: aun separado de vos, gozais sus liberalidades, mientras sois proveida de nuevo Pastor, os previene por un año sus limosnas, por que no extrañéis su presencia.

Pero dispensadme, Señores, de que yo pinte á vuestros ojos el negro velo, que cubre su corazon, y le envuelve en espesas tinieblas, quando aumentados los años, y las dolencias, su moderacion resiste el cargo Obis-  
pal, y querria desprenderle de si. Por que, como os significaré las angustias, que le oprimen, juzgandose sin fuerzas para sostener su alto empleo: Como os manifestaré la inquietud de un Espiritu, que conoce la extension de sus de-  
be-

res, y se figura imposibilitado á cumplíles? Como os dibujaré el contraste que padece su alma y la firme resolución á que le obliga de renunciar enteramente su excelsa dignidad? Mejor lo dirán sus palabras mismas, palabras del triste Job, que tendria presentes, y que explicaban el profundo abatimiento de su animo.

Mi razon, decia, se debilita: esta noble parte de mi animo se amortece: la corrupcion de la materia obra en cierto modo la corrupcion del espiritu. Que no he visto por mis propios ojos! y que desordenes no arrastra esta obscuridad mental, muchas veces irremediable! Las enfermedades por si mismas abrevian los dias, y destruyen el mas lozano vigor. Que haran, y que no hacen, añadidas á una larga vida: y para decirlo todo: mis dias se cierran, la maquina se detata, el sepulcro solo me resta (25) *Spiritus meus atenuabitur, dies mei breviabuntur, et solum mihi superest sepulchrum.* Permitid, pues, que ocupe estos ultimos alientos, libre del ministerio, en llorar unicamente mis males: (26) *Dimitte ergo me, ut plangam paululum dolorem meum.* Afanes sagrados, siempre queridos, oy importunos, que sepultais mi alma en la confusion:

(25) Job. 17. 1.

(26) Id. 10. 10.

cion; no estorbeis mas mi primera libertad: *Dimitte ergo me*. Nudos estrechos, que haveis ligado mis dias mejores, enlanchad la opresion interior, que martyriza mi espiritu: *Dimitte ergo me*. Ovejas todas, que he cargado sobre mis hombros, cuyo pelo amenaza a mis esperanzas eternas, recurrid al unico Pastor, y Obispo de vuestras almas: *Dimitte ergo me*.

Que desconsuelo el nuestro! que afliccion esta! si doblemente le huviesemos perdido, ó huviesemos comenzado á perderle antes del tiempo establecido en los consejos inescrutables. Que desconsuelo! si Dios no huviera preparado Angeles de paz, que la comunicasen á su corazon: Espiritus profundos, que penetrasen sus dificultades, y las deshiciesen: Espiritus vastos e instruidos en la mejor lectura, que le aquietasen con la practica de Prelados Ecclesiasticos, que gobernaron Iglesias de nuestra España por medio de sus embiados, Vicarios, ó Visitadores: Espiritus solidos, que admirasen su modestia, y no aprobasen el desfistimiento de la obra comenzada. El Eterno dispo los nublados, el se tranquilizó, y continuamos hasta el fin nuestra dicha.

Pero no advertis, Señores, la pompa,  
que

que acompaña á este Príncipe modesto? Yo le veo lleno de dignidad, y grandeza. La Magestad brilla sobre su semblante: le hermosean los ornatos del Pontificado: inspiran acatamiento las acciones, y palabras compasadas: los miembros menores rodean su cabeza, y la sirven con rendimiento: un santo terror se difunde en los corazones. Ya conoceréis que os pongo á los ojos las sagradas funciones de su ministerio episcopal: en ellas aleja la timidez, y el encogimiento, en ellas manifiesta la superioridad de su empleo.

Que gloria, verle derramar el óleo santo, y ungir los Ministros, que han de servir al Sacerdote eterno? Que solemnidad, quando subia á aquel Altar para ofrecer la Hostia viva, como Gran sacerdote de la nueva Ley? Quando llevaba sobre sus hombros la nueva Arca del Dios verdadero, para que su Pueblo le adorase: quando conferia su misma, y entera potestad, haciendo otros Pastores primeros para varias Diócesis! Que impresion extraordinaria, quando tan digno Metropolitano toma el primer lugar entre los Padres, y Pontífices del ultimo Concilio, dirige sabiamente aquel respetable Congreso, pone la ultima mano á obra tan deseada, y orde-



dena tambien á los suyos, que procuren la confirmacion necesaria.

No os parecia, que en estas ceremonias publicas daba esplendor á la Religion, que enseñaba á los Fieles el silencio, la atencion, el recogimiento; y que practicadas por su Persona representaban noblemente la Grandeza suprema? No os parecia en el fuego divino, que le abrasaba en estos mysterios sublimes, otro nuevo Legislador, que brilla con gloria al bajar del monte Santo, y anuncia con fruto las Leyes celestiales? No os parecia, que revestido de la Magestad del Cielo, llenaba esta los templos de la tierra? No os parecia, por fin, otro Simon Gran Sacerdote, que resplandece, como la hermosa estrella de la mañana, entre las espesuras, y los nublados: (27) *Quasi stella matutina in medio nebula*? Nunca, pues, permitid que lo diga, nunca le hallareis en contradiccion con si mismo. Su modestia religiosa era engrandecida con la pompa de sus funciones obispaes, pompa, que os era saludable, pompa, que nunca os defraudó de sus liberalidades, y beneficios: tercero fundamento de su amabilidad, un espiritu de beneficencia: *spiritus benefaciens*.

M

Que

Que noble propension del animo, esta, que lleva al bien, y provecho de los otros! titulo glorioso, muchas veces separado del esplendor del nacimiento. Que generosa inclinacion, esta que impele á derramar las gracias sobre todos! fruto precioso del corazon, y no acompaña siempre á los Puestos, y Dignidades. Que hermoso movimiento, este que corre por si mismo, y sin algun embarazo hacia la comun felicidad! merito propio, que engrandece á la Persona, y hace el mejor elogio de su corazon. Que dulce, en fin, esta virtud, que arrastra los corazones de todos! pues todos tributan su amor, no á la grandeza, sino á los beneficios: ( 28 ) *Benevolentia fructus est beneficij.* Dulce virtud! unida amistosamente á la mansedumbre, y moderacion: ( 29 ) *Facile ad misericordiam mansueti, et equabiles trahuntur omnes.*

Pero que grande campo nos ofrece aqui el tierno corazon de este amable Pontífice! Oh, si pudiese introducirme en el, y me penetrase de los sentimientos, que le llenaban para exponerlos con dignidad! Si á todos hade beneficiar el Pastor, siguiendo las pisadas del

Pas-

( 28 ) S. Bern. Ep. 18.

( 29 ) S. Chris. t. 12. ser. 46.

Pastor bueno: *Pertransit benefaciendo*; quien podrá contar á todos los que este Prelado llenó de sus beneficios, á todos los que sirvió de sombra, y proteccion, á todos aquellos, que no olvidó, á todos aquellos que recibian algun bien de su corazon benefico? quien podrá contar sus liberalidades inmensas, las sumas crecidas que derramó, los estrechos empeños á que se obligó, sus bienes, su Persona, todo dedicado al bien general del rebaño? quien podrá contar el placer conque beneficiaba, la prontitud conque socorria, el pesar unico que le contristaba, de que sus deseos excediesen á sus fuerzas, y á sus bienes? Vosotros podréis decirlo, Monasterios de Virgenes de una, y otra Diocesis, engrandecidos con sus dones, y sostenidos con sus beneficios: Vosotros podréis decirlo, Templos de Regulares de aquella Ciudad, y de esta Corte, que hallabais en el un Restaurador á vuestras desgracias, y añadiais por su medio la magnificencia de vuestros edificios: vosotros podréis decirlo, Destinos publicos, y piosos en ambas Sillas, á quienes extendio siempre la mano de su piedad: Vosotros podréis decirlo Limosnas quantiosas, distribuidas por meses, y por semanas, en esta Capital, y en su

pri-

primer Obispado: limosnas publicas, que le acreditabais de Benefactor general, y le atraiais las mas gratas bendiciones.

Pero quien nos dirá las limosnas secretas, que vertia en el seno del pobre? Que no sean publicas estas piedades, que le hicieron Varon de misericordia, segun la expresion de la Escritura! que le encubriese muchas veces en el silencio, como previene un Padre, (30) para dar mayor perfeccion á esta virtud! que socorriese por si mismo y los suyos lo hayan ignorado! El dia grande, el dia de la revelacion manifestará estos mysterios de Caridad, y nada se esconderá de la ternura de su corazon. Bien sabiais las estrechezes, que ensanchaba, los males, que excusaba, los alivios, que procuraba: bien sabiais, que con sus larguezas entraba la alegria, que hoy há cesado, que con sus escrutinios eran socorridos los que hoy son olvidados, que con la fixeza de su misericordia gozaban muchos el descanso, que hoy há pasado, si puedo decirlo, á desconsuelo: bien sabiais su compasion constante para los afligidos, que nunca se extinguió esta tierna commiseracion, nacida con el, y acrecentada con los años; que

que segun la explicacion del Chrysostomo á aquellas palabras de la elcritura: *Elemosina non te deserant*, (31) sus limosnas no eran sino á millares, que perpetuamente le acompañaron, que fueron el collar mas lucido de su grandeza: *circunda eas collo tuo*.

Ah, si yo pudiese juntar en este Templo á todos los que fueron locorridos, por el illustre difunto! á aquellos Nobles desgraciados, á quienes sostuvo en su indigencia; á aquellas virgenes necesitadas, que recibian el amparo y los auxilios de esta mano caritativa! á las Viudas, que le miraban como su Protector, á los Huerfanos, de quienes era el apoyo; á los Pobres de todos los estados, á las Víctimas de todas las miserias! Venid, les diria, cercad esta Tumba, honrad con vuestra presencia, y vuestras lagrimas al Bienhechor, y alylo en vuestros trabajos: vosotros le haceis un elogio superior en todas maneras al mas cumplido, y del mas perfecto Orador: la verdad os dirige, y el sentimiento os inflama: publicad el bien, que recibisteis; llorad el bien, que esperabais recibir.

Y que justas lagrimas! podrá deciros este Principe piadoso. Yo me consideraba como Pa-

N

dre

(31) *In Ep. ad philip. Pref.*



dre de vosotros, y Padre de todos los Pobres: (32) *Pater eram pauperum*. Aquellos, que Dios os ordenó como padres, y proveedores, disipaban por la mayor parte los bienes vuestros: sus desordenes arruinaban los fondos destinados para alimentaros, y Yo era vuestro Economo fiel para atenderos: *Pater eram pauperum*. Que otros hagan su gloria de huir vuestra presencia, y apartar los ojos de vuestra desdicha; los míos os daban derecho para hablarme, distinguian vuestras penas, y os escusaban muchas veces el embarazo de explicarlas: *Pater eram pauperum*. Que muchos antepongan en su corazon á los grandes, y felices del mundo; mi predileccion era para los encogidos, y miserables: ninguno de ellos fue desechado, ninguno me derramó lagrimas inútiles, ninguno tocó en vano á mis puertas: *Pater eram pauperum*. Que otros desprecien al pobre, por que aman sus tesoros; Yo amaba á los pobres, y despreciaba los bienes.

En efecto, Señores, le visteis solicitar sus propios intereses, y colocar su aficion en los bienes de la tierra, contra lo que prescribe S. Bernardo, (33) despues del Apostol S. Pablo:

*Beni*

(32) *Job. 29. 16.*

(33) *Lib. 4. de Confid. c. 2.*

*Boni Pastoris est non querere quae sua sunt, sed expendere?* Pero que afición, ó mas propiamente, que desapego no ha mostrado de lo que tanto arrastra los ciegos deseos de los hombres? que distante no estaba su grande alma, de envilecerse con esta infame pasión, que ocupa neciamente á los humanos! Jamas ha dado un paso por las riquezas, y los tesoros: jamas ha entendido en sus rentas, sino es para distribuir-las: jamas ha estrechado al cumplimiento de ellas: jamas ha permitido la execucion: *Annonas Ducatus mei non quæsi.* (34) Quanta es la nobleza de su alma hallandose con escases para el sustento necesario de este Palacio, y Familia! Sino hay que comer, le oiréis, vendase esta Cruz de mi pecho, antes que usar los medios del rigor. Y que cantidad le le debia? la suma crecida de veinte quatro mil pesos: *Annonas Ducatus mei non quæsi.* Quanto contradice en su primera Iglesia, y jamas acontecio el sequestro de ciertas posesiones, á que estaba anexa su renta Episcopal! Quanta es su indignacion! y artoja de su cata á un sirviente, que pide en visita lo mas comun, que es el pan, á cierto parroco de su estimacion, y que havia pertene-

cido á su Familia, concluyendo con el Evangelio: *Comedite quæ abponuntur vobis*. Quanto es su afan por compensar á este Templo el obsequio hecho á su persona, de una cruz pectoral, usada por el glorioso Toribio, y remitida para vínculo de su Casa, y Familia! Es respuesta generalmente, y monta su costo un precio quaduplicado. Quanto, palmas, Señores! quanto ignora el valor, el uso, y la distincion de nuestras monedas! Quanto horror le queda de haverlas tocado, para conocer sus diferencias! parece haver llegado á sus manos una inmunda pez; no sabe como purificarlas del contacto, ó del contagio, si puedo decirlo, que se imaginaba en el oro, y en la plata. No os parece que veis á otro Toribio, quando detestando una passion que el Apostol prohíbe nombrar, retira su mano al sexo devoto y la creyera manchada, de la veneracion que le rinde con el ósculo humilde?

Para que añadirè, que nunca miró á la carne, y á la sangre; que los suyos tenían un lugar comun en su corazon, que las distribuciones para su sangre eran ceñidas, que llenaban á esta de un noble pudor, quando las recibia; que jamas las enriquecio con el patrimonio sagrado, como amonesta San Ambro-

53.  
sio; ( 35 ) que la olvidó en su última, y solemne disposición; que parecia no conocer á los suyos, - ni que eran su grande sangre, siguiendo con rigor la sentencia del Evangelio, de ignorar, y huir á los padres, y hermanos segun la carne: *Quæ est mater mea, aut qui fratres mei?*

Con quanta razon, Pontífice piadoso, podeis ahora levantar vuestra voz desde el sepulcro, y llamar por ultima vez, para que os hagan justicia, á aquellos mismos, ( si los hai ) que no reconocieron la bondad de vuestro Corazon. Venid, y aculadme, parece, que os oigo pronunciar: *Venite, et arguite me.* Estas cenizas, que me cubren, os prestan libertad: no sollicitais mi agrado, no recelais mi indignacion. Romped el silencio forzado á que os obligabami alta Dignidad; y no me juzgueis segun vuestro interes, y vuestros deseos; estos no se satisfacen de aquello que se consigue: ni conforme á vuestro orgullo; por que este nada quiere deber, y es humillado con los beneficios: aun menos con el ardor de la competencia; por que esta olvida el bien, que recibió, atendiendo al bien, que á otros se hizo. Libres de las pasiones, haced que aparezcan vuestros cargos: *Venite, et*

O

( 35 ) *De doct. fid. c. 30.*

*arguite me.* Decid, si mis manos no destilaron la beneficencia, si mis ojos no descubrieron las necesidades, si mis pies no se movian al bien, y alivio de todos. Proponed, en fin, vuestro sentimiento, si hallareis á quien no se extendiese mi ternura, sino era la realidad del bien: *Venite et arguite me.* Pero Yo os agravio Pueblo reconocido: Vuestros lamentos incessantes, vuestro pesar inconsolable, vuestros ojos llenos de lagrimas acreditan vuestro sentimiento, y vuestra gratitud. Ellos hablan admirablemente, ellos llenan de gloria al difunto, ellos poseen la elocuencia, que yo quisiera, y que no encuentro. Pero pasemos á la segunda parte, que nos ofrece UN PONTIFICE VENERABLE.

## SEGUNDA PARTE.

**V**ivio entre nosotros.... Pero toda expresion renovará el dolor, aunque sea el fundamento de su grandeza? Gloria humana, siempre mezclada al polvo fragil de que somos formados! Entre nosotros moró el Principe amable, que arrebató nuestras voluntades, que forzó en cierta manera nuestros corazones; que dió exemplos de mansedumbre cristiana, de

mo



moderacion heroica, de beneficencia general, y extendida. Es el mismo, Señores, á quien, dilteis todo vuestro respeto; y este es el sentido, en que le llamo ahora venerable, á distincion de aquel honorifico titulo, que solo usa, y concede la primera Catedra del mundo Christiano: Quisierais alargarme los pocos momentos, que me son permitidos! Por que vuestra veneracion al ilustre difunto no fue vana: son inmensas las pruebas que la acreditan: ellas me rinden con su peso, y Yo me resuelvo á abreviar.

Examinemos las principales acciones, que obligaron vuestra veneracion á este grande Arzobispo: *Interrogemus eum, ut sciamus reverentiam ejus.* Y que hallaremos mas distinguido, que su Retiro profundo, sus ocupaciones santas, su Vigilancia pastoral: *Interrogemus reverentiam ejus.*

Que veis, Señores, primeramente, en el respetable Pastor, que havemos perdido? Acalo un Personage del mundo, que anhela por el mundo, y á quien sigue el mundo? Un observante perpetuo de las enfadosas modales del mundo, que las hace todo su estudio, que las llena con primor, que las mira como su ocupacion la mas importante? Un amador eterno de lo que el mundo llama delicias, que la sa-  
lud

38.  
lud mas quebrada no las excusa, el consumo mas crecido no las niega, el uso mas repetido no las fastidia, el amargor mas probado no las rechaza? Un Grande segun el mundo, que semeja á otros de su estado, que hace lo que otros de su Dignidad, que se ocupa como ellos en la alegría, y distraccion, que no quiere ser reputado por singular, y extraordinario? al fin, un hombre, que torna segun los vientos del mundo, y á quien rodea la blandura, y sensualidad del mundo? *Quid existis videre, hominem vento agitaturn, mollibus vestitum?*

Pero Yo hablo delante de vosotros, testigos los mas seguros de las acciones de este Pontifice; y la indignacion apareciera luego en vuestros semblantes, si Yo aplaudiese contra el testimonio de la verdad. Pero llamo testigos mas autorizados, y mas forzosos, perdonandome ahora vuestro respeto. Aquellos quatro muros fueron el deposito de su Persona, el sepulcro de sus dias, la inspeccion mas atenta de su conducta, el Censor mas vigilante, y que observaba mas de cerca todos sus movimientos. Si les preguntais, donde se halla el Ungido del Señor, sobre quien ha recaido la suerte feliz, y á quien ha destinado para Principe espiritual de su Pueblo;

blo; no esperéis sino esta respuesta; *Ecce absconditus est domi.* ( 36 ) Aquel palacio le esconde, en el vive retirado, no desampara el sitio: *Absconditus est domi.*

Nunca le hallaréis entre las vanas conversaciones, que distrahen el espíritu con exceso, que le buelven tardo para la devocion, que encienden, é inflaman los deseos del mundo: aquella Casa le oculta: *Absconditus est domi.* Nunca le conoceréis las inútiles correspondencias, que vanamente conlumen la vida; las amistades mundanas, que obligan á complacencias indignas; las relaciones extrañas, que cautivan el corazón, y aun le profanan; la intimidad con los Grandes, y poderosos, que arrastra á conformar con sus maximas, á halagar sus deseos, á dedicarse ciegamente á sus voluntades: el vive solo, regla ordenada á su Familia, y observada con rigor; el desierto de aquella Casa le ocupa, y está casi muerto á la sociedad: *Absconditus est domi.* Nunca le encontraréis entre los festines, y regocijos profanos, que debilitan el espíritu del Cristianismo, que producen el olvido del Cielo, que adormecen la voz de la conciencia, que delidcen, en fin, de la gravedad

P

la:

sacerdotal; mas bien, segun S. Geronimo, es consuela en la afliccion; y en el duelo, que no toma parte en vuestros banquetes: *Consolatores potius nos in mœroribus suis, quam convivias in prosperis noverint.* (37) El no mira por alegria sino la soledad de su Casa: *Absconditus est domi.* Nunca le veréis disgustado de si mismo, olvidado de si mismo, y procurando lo que puede substrahele á si mismo: su grande atencion es huir de todo, separarse de todo para hallarse á si mismo, para acompañarse con si mismo, y con su Casa: *Absconditus est domi.* Y con quanta razon, Principe illustre, observabais esta separacion austera, y mirabais con extrañeza toda comunicacion, toda otra Casa: *Quid nobis cum alienis domibus?* (38) y mas viniessen á la vuestra quienes os sollicitaban: *Illi potius ad nos veniant, qui nos requirunt,* quando conociais al mundo, y su funesta corrupcion.

Podia ignorar, Señores, las borrascas de esta mar, siempre agitada por los vientos contrarios, donde aquellos, que la corren toman por gloria, y por placer, arrastrarse mutuamente á un comun naufragio? podia ignorar la infec-

(37) *Ad Nep.*

(38) *S. Amb. de offic. Lib. 1. c. 20.*

seccion general, que abunda en su aire, que todos le respiran, y que son pocos, los que del se preservan? podia ignorar la maldicion de esta tierra, donde jamas florece el buen grano, donde se ahoga á las mejores plantas, donde no sazonan los frutos provechosos, donde se devora aún á sus mismos habitantes? podia ignorar, finalmente, la revolucion incesante, el estruendo violento, la confusion lastimosa de esta infeliz Babilonia, cuyos riesgos, y desgracias solo evita, quien los huye: *Fugite de medio Babilonis*? O soledad profunda! O separacion saludable! vosotros conservasteis incontaminado al objeto de nuestro elogio: vosotros redoblais nuestra veneracion á su persona; vosotros nos representais con espanto su aparramiento heroico: *Ecce asconditus est domus*.

Soledad tan profunda, que casi me atreviera á deciros, que vive aun con nosotros este Principe respetable. Muchos son los mortales, que parecen no haver existido; sus dias, aun los mas gloriosos, los sepultó la noche del sepulcro: su nacimiento se borró de la memoria de los hombres, y son despues de su existencia, como si nunca huvieran nacido: *Nati sunt, quasi non nati*. No podré decir, que este Prin-



cipe es al presente, como si no hubiera fallecido: *Quasi non est mortuus?* No lo digo, por que vive en vuestra memoria, vive en sus acciones, vive en los monumentos eternos de sus Obispos. Su retiro, buelvo á decirlo, me lo representa, con vida, á cada paso. No lo toméis por figura del Arte, con la qual no pudiendo convenceros, pretendo deslumbraros. Por que decidme: por que há fallecido, está menos ante vuestros ojos? por que ha fallecido, frequenta menos vuestras Casas, y padecéis mas su soledad? por que, há fallecido, estais menos molestados, ó mas seguros de sus rayos? Os impugnarian todos los que le vieron siempre benigno, siempre separado de vosotros, siempre amante de su Casa. Luego tenia razon para decirnos, que su apartamiento heroico nos encubre su muerte, y aun nos la hace dudar en alguna manera. Pero oh dolor! por que nos privas de este dulce engano! Vuestras lagrimas, Señores, vuestras lagrimas no dejan lugar á la duda: ellas lo descubren fallecido, ellas lo anuncian sepultado, ellas publican, que no está entre nosotros un Pontifice, tan venerado, que no ha hecho sino pasar de una á otra Tumba, y que ya le esconden las profundas obscuridades de la eternidad.

Que

Que os habeis hecho, días felices, en que le gozabamos! horas fixas, que le mostraban á todo su rebaño? horas comunes al desahogo, que le veian conducido gloriosamente, mas por las virtudes, que le acompañaban, que por la modesta y simple carroza, que le llevaba á los Muros, y Puertas de la Ciudad? Que aclamaciones vivas, y respetosas de parte de sus ovejas! Que bendiciones multiplicadas, no solo en la señal sensible de sus manos, sino mas principalmente en el gozo intimo de su corazon, en los deseos abundantes, y en los bienes espirituales, que ellas derramaban! Pero este tiempo de vista publica, y que infaliblemente le saca de su Palacio, os habra parecido poco compatible, con la rigurosa separacion de que acabo de hablaros.

Llamareis á aquel diversion innocente, distraccion honesta, recreacion necesaria, olvido momentaneo de los cuidados, evasion ó fuga á las civilidades, y ceremonias importunas: al fin, le llamareis, como os parezca; pero Yo os aseguro, que se halla en otro tal retiro como el de su Palacio, y que el Carro que le conduce, es caverna, que le esconde. No extrañeis mi proposicion, ni la rechazeis antes de que me hayais oido.

oído. Por que, si habiais creído, que las fatigas de su Dignidad le obligaban á distraherla, pero no sabiais, que entonces le ocupaban por mas retirado, los afanes mas importantes; que eran horas reservadas á la lectura quieta de Documentos, y Memorias, que carecian de tiempo mas oportuno, y que esta era su ocupacion dentro de la Carroza, como la de aquel Grande, y Poderoso, de que habla la Escritura: (39) *sedens super currum suum, legensque*. Vosotros habiais concebido, que la soledad de su palacio le sacaba á la inocente diversion del verdor y amenidad, que ofrecen la naturaleza, y el arte en las inmediaciones de esta Corte; pero entonces era quando examinaba los asuntos serios, se instruia de los males y de sus remedios, conferia las materias, y reglaba su vasta Diocesis: *sedens super currum suum, legensque*. Vosotros no dudabais, que las Audiencias largas de las mañanas, se compensaban con las recreaciones de las tardes; pero entonces era quando mas trabajaba por vosotros, y quando estabais mas presentes á su espiritu: *sedens super currum suum legensque*. Vosotros no veiais sino apariencias de descanso, en el tránsito, que ha-

hacía á estos sitios libres; pero este era su mejor retiro, en el encontrabais, aún prevenciones para la Escritura, y para que todos gozasen los frutos de aquel trabajo: *Sedens super currum suum legensque.*

Finalmente, en el retiro estable de su casa era solicitado de vosotros; en este movimiento, y construido por el mismo, os solicitaba con su inspeccion: en aquel, embarazabais ordinariamente su tiempo; en este, sin perturbar el vuestro, os era saludable: en el primero, le inquietabais su tranquilidad; en el segundo, la aseguraba á vosotros mismos. Podré ahora preguntaros, si era digno de vuestro respeto este Pontífice retirado? si hallandose sobre vosotros por su empleo, no era mas elevado, y distinguido por su austera separacion? si no mezclandose entre el mundo, y sus cuidados, no seguia las reglas prescritas al sacerdocio? *Quomodo potest observari á populo, qui nil habet separatim á populo?* (40)

Pero no juzgueis, Señores, que una separacion tan esforzada sea sin consecuencia, y que á nada obligue: que aspire solamente á lograr la quietud, y á huir el tumulto: que no

solicite los días llenos, y que no la dé algun cuidado su inutilidad, y su vacío. No lo pensaba de esta manera el piadoso, y eloquente Ambrosio. (41) Que haceis de vuestro tiempo? dice á los Ministros sagrados. Por que no empleais las horas libres, en hablar á Cristo, en oír á Cristo? le hablais en la oracion: le oís en la lectura de sus Divinos oráculos: estando separados del mundo, siendo Dios vuestra parte, y la heredad, que os tocó en suerte, que otra cosa debéis buscar sino á Dios? *Cui Deus portio est, nihil debet curare nisi Deum.* (42)

De todas maneras le busca este Pontífice digno. Yo le encuentro sobre los libros provechosos, que siempre están á su mano: los lê y vuelve á leer: penetra, como ninguno, el verdadero sentido de los Doctores: nada hace sin ellos, y siempre recurre á ellos. Yo le encuentro en los ruegos fervorosos, con que hace violencia al Dios del Cielo. Jamas há omitido la meditacion de las verdades divinas, y siempre es destinada la primera hora del día á tan importante exercicio. Jamas es perturbada esta Santa ocupacion, jamas la estorba alguna ocu-  
ren-

(41) *De offic. lib. 1. c. 2.*

(42) *De fug. saecul. c. 2.*



rencia : instadle , sin haberla concluido , para celebrar el sacrificio tremendo : *no es hora la* bra responderos ; y jamas minora los momentos , que dedicaba á Dios sobre todo , y servian de preparacion para aquel Misterio sacrosanto. Yo le encuentro añadiendo á las oraciones diarias , que ordena la Iglesia á sus Ministros , las que ha instituido en honor de la Virgen Madre , y por aquellas almas prisioneras , y deudoras aun á la justicia de su Dios. Quando desampara las dos alhajas de estos pequeños libros : siempre le acompañan , siempre les carga consigo. Yo le encuentro ofreciendo á la Madre del Redentor aquella corona misteriosa , que texen hermosamente las divinas y principales acciones del Hijo , y de la Madre ; en la qual se multiplican las peticiones y los ruegos , multiplicando los elogios á Maria , y orando de aquella manera , con que enseñó Jesus á que orasen sus Apostoles. No pasa algun dia de su preciosa vida , que no le consagre con este sacrificio de alabanzas : no tolera la celeridad , y la inquietud para cumplirle : no aterna estas oraciones con la Familia , sin que esta finalice perfectamente aquellas que le corresponden.

Vosotros , Señores , no lo advertiais ; pero

R

este

este amante del Rosario lo llevaba encubierto, y pendiente bajo de sus vestiduras, era su continuo ejercicio, y no apartaba del las manos, sino quando os presentabais, y le interrumpiais: el os atendia, y vosotros no descubriais la sagacidad suya, para deslumbraros de esta piadosa ocupacion; pero si erais testigos del grande regocijo de su corazon, al ver tan extendida, y tan permanente en su rebaño esta formula saludable de orar, al verla practicada generalmente en lo privado y en lo publico, al verla establecida y fixa en este Pueblo, cuya piedad venera solemnemente á esta Reyna del Cielo, y cuyas imagenes trahia á sus Puertas, para que lograse el santo gozo de reverenciarlas, y de implorar para sus ovejas las mas segura, y mas invencible proteccion.

Feliz Pueblo! Dichosa Ciudad! que honra de todas maneras, á la mas elevada entre las criaturas, que no respira, sino este dulce nombre; que no mira, sino sus imagenes multiplicadas, y veneradas; que no recuerda, ni recurre, sino á esta tierna, y amada mediadora; que no enseña, sino esta devocion á sus pequenuelos, que no vive sino con Maria, y por Maria. De su intercesion recibe todos los  
 bie.

bienes, y por ella espera el ultimo bien. No  
foi Yo, quien ahora lo dice, aunque me sca  
de mucha gloria el pronunciarlo. Sentimientos  
eran de vuestro propio Pastor, que fortalecian  
su animo, y que veian en las oraciones del Ro-  
sario un escudo impenetrable contra la corrupci-  
on, y males que arrastra la humana flaqueza;  
pues como el decia: *esta devocion salva al lu-  
gar.*

Pero que estrecho, Señores, que necesi-  
dad propia, ó del rebaño, no le hace tomar  
la oracion, y servirse de ella, como de arma  
poderosa para deshacer qualesquiera embarazos,  
ó para obtener los dones, y gracias, que su-  
plica? Que edificacion á todas sus ovejas, qu-  
ando llevado casi en brazos ajenos, visita los  
Templos asignados, no omite diligencia pres-  
cripta, para orar publicamente por las necesi-  
dades de la Iglesia, en compañía del esclareci-  
do Cuerpo Eclesiástico, y para lograr el ulti-  
mo, y general Jubileo! Que clamores! conoci-  
endo la eficacia, y utilidad de esta practica:  
quanto buelve los ojos á las fervientes oracio-  
nes de las Religiosas escogidas, para evitar los  
males, que amenazan, lea á su Iglesia, lea  
á su Dignidad. Quando le visteis buscar la  
pro-

proteccion de los hombres para softener los intereses de la Casa de Dios? Solicitar el patrocinio del Siglo para la defenza del Templo? Ignoraba, como escribe San Hilario, que San Pablo no fundó la Iglesia con los edictos del Cesar? que no se patrocinó de Neron Vespasiano, ó Decio? que estos no tenian las llaves del Cielo? que la potestad divina se manifestó siempre vencedora de toda humana resistencia? Este poder esperaba por medio de la oracion; y quantas veces merecio lograrle? Porque, como sin el poder de la oracion no habria padecido ruina mui sensible, una casa de educacion eclesiastica, que havria logrado aumentos de honor, y fundaciones de Catedras, si el Cielo no le hà llamado para si, y Casa, cuyas leyes, y gobierno antiguo se querian variar, con poco lustre de su nombre, y aun notable agravio de su Dignidad? Como se habria aquietado, sin la oracion poderosa del Pastor, una controversia agitada en el ultimo Concilio que encendia los animos mas dulces, y mas piadosos? Como muchas disensiones del mayor riesgo, se habrian pacificado, sin el espíritu continuo de su oracion? Venid Vosotros, que le visteis estrechar tiernamente la una  
con



69  
con la otra mano, levantar al Cielo, afligidos  
sus ojos; y bajar en lluvia, á los corazones la  
paz, al espíritu la luz para resolver con asombro las  
mas enredadas dificultades, y decidnos, si la ora-  
cion no era el canal, por donde bajaban á su  
alma los socorros del Cielo?

Pero Yo descubro, Pontifice venerable,  
y pongo en la publica luz, lo que vos escon-  
disteis á los ojos del mundo, lo que solo tra-  
tabais con el Dios del Cielo, lo que ignoraba  
la muchedumbre de vuestro Pueblo; las practicas  
piadosas, con que santificasteis vuestro retiro,  
con que llenasteis vuestro espíritu de las virtudes,  
conque formasteis la mejor escala para el Reyno  
eterno; vuestra atencion siempre fixa en las cosas  
divinas, vuestro apartamiento, y separacion, lo  
habré de decir, hasta de vos mismo; no solo  
os desconocian los hombres; hasta de vos mismo  
erais ignorado, y desconocido: *ego revelavi abs-  
condita ejus.* (43).

Aun no hé dicho, Señores, la mas noble,  
la mas laboriosa, la mas constante ocupacion  
de su Persona; la que le tuvo empleado hasta  
el ultimo, y santo fin de sus dias. Hablo de  
su vigilancia pastoral: ella sola pedia muchos  
dis-

(43) Jerem. 19. 10.



discarlos, y me es preciso acabar.

Ordenaciones sagradas, Provision de Parroquias, inspeccion de ellas mismas; hé aqui los objetos mas importantes al bien de la Iglesia; los mas presentes en el animo de este Pontífice, los que elijo entre otros muchos, para tocarles con ligereza, y no molestar la favorable atencion, que hasta ahora me habeis concedido.

Como será eterno el Sacerdocio, en la Religion que enseñó Jesu-Cristo; como se perpetuarán los oficios sagrados, sino huviese ordenado el Fundador divino de los Cristianos, que se trasladase de unos á otros el Ministerio de su Iglesia, por medio de la potestad, que reciben en su ordenacion, los sucesores de los mismos Apostoles. Asi gozamos bienes inmensos: se ofrece todos los dias el precio de la Redencion: no solo siete veces, sino innumerables veces se nos aplica la sangre derramada: somos lavados en las ondas sagradas: es partido el pan de la palabra: y en fin los que presiden el Gremio sacerdotal, separando a algunos de la muchedumbre, inauguran los Presbyteros, para dispensarnos los misterios de vida.

Pero quantos escrutinios crezca este san-

to destino, quantos cuidados, quanta atencion y que escrupulosa! y la que practicó gloriosamente el Pastor que lloramos; no puedo decirlo mejor, que con S. Juan Crisostomo, sobre aquellas palabras del Apostol S. Pablo *Manus cito nemini imposueris*. Os parece, dice aquel Santo Doctor, que basten las primeras pruebas para la divina imposicion de manos? os parece que basten las segundas? os parece, que sobren las terceras? Se necesita, concluye el mismo, de un extremo miramiento, de un prolixo, y riguroso examen: *Non ex prima statim probatione, nec secunda, nec tertia, sed ubi consideratio diuturna præcesserit, exactissima que discussio.* ( 44 ). Ya hacéis presente á vuestra memoria, lo que visteis en este grande Arzobispo: las pesquisas mas secretas para instruírle, las observaciones mas continuas, para descubrir talentos, y costumbres, los rezelos, y temores de su animo, para no padecer el engaño, y obrar con seguridad; las repulsas innumerables, y constantes con que dexó á muchos entre el Pueblo, y no son contados entre el numero dicho. Quanto han sufrido para subir al Altar, pasando largos años en la obs-

68-

(44) *Ham 16. in Timor.*

curidad y afliccion, algunos que no fueron separados por su propia Iglesia, y que recibieron de mano agena contra las reglas canonicas la sagrada ordenacion!

Pero quanto sufria el mismo! quantas fueron sus fatigas para colocar Pastores subalternos, que diesen honor á la Iglesia, y que exonerasen en parte su espiritu del formidable cargo de almas, de esta grande Diocesis! Quiere conocer por si mismo los mas proporcionados á estos empleos: no escula todos los medios de conseguirlo: nada le satisfacen los aplausos superficiales que subliman á este ú aquel: trabaja por destruir el muro, que los afectos humanos oponen á su investigacion, y conocimiento: y quando ignora, que se desea la exaltacion del deudo, el ascenso del allegado, el acomodo del dependiente; mas bien que el premio del merecimiento, el consuelo de las ovejas, el servicio de las Iglesias? Todos sabiais, que jamas tenia parte el favor humano en esta recta, y ajustada distribucion; que la sollicitacion del Poderoso, la instancia del suplicante, la recomendacion del Protector, estaban distantes de obligarle por si mismas á lo que juzgase contrario á este excelso ministerio.

Si todos le cercan, los suyos, y los extraños, los amigos, y los que no lo son, los mas inmediatos, y aun los mas distantes: *Undique pugnatur ab amicis, ab inimicis; á suis ab alienis*: (45) á todos hace frente, y es invencible su firmeza: os alombraba su resistencia, y quantas veces os faltó la resolución para suplicarle? pues aun no os esforzabais para tratarle estas materias. Por que quantas veces, ó no las atendia manifestando su disgusto; ó variaba con destreza vuestra conversacion? quantas veces llamó un Puñal para su corason, el Benefico curado, que vacaba? quantas veces quebrantó su salud, y aun arriesgó sus dias por el extraordinario esfuerzo que practicaba para esclarecerle en estos asuntos, y para proceder con la debida madurez? quantas veces le oísteis aquellas palabras de David, con que aseguraba la inocencia para su alma, si obrale libremente, y los suyos no le dominalen. *Si mei non fuerint dominati, tunc immaculatus ero*? quantas veces, por fin, permanece indeciso, y sin resolución, demora estas Providencias, y llena su alma de amargura, mientras que pesa las cosas en justas balanzas, y logra los aciertos gloriosos, que

T

mas

(45) S. J. Chrys. hom. 3. in Act. Apost.

mas le aplaudisteis?

Vos, Prelado infatigable, los debiais en la mayor parte á aquel principio general de vuestro sabio gobierno, que dio solidez á todas vuestras disposiciones. El secreto, Señores, su impenetrable secreto, su constante secretero, no dexaba eludir las ordenes, que meditaba, ya para prevenir los riesgos, ya para corregir las faltas, ya para engrandecer su mismo empleo. Este silencio, con que sellaba sus pasos y pensamientos, era la fortaleza, que le mantenía contra todas las pretensiones, contra todos los asaltos, contra todos los artificios, que le hacían la guerra: el los postraba sin combatir, y ellos no descubrían algun lugar sin defenza para emprender el ataque: ( 36 ) *In silentio erit fortitudo vestra.* La sorpresa, la admiracion, y el respeto, eran las consecuencias forzosas, y las menores efectos de esta conducta tan ignorada.

Ultimamente: quando há establecido á los Pastores en sus Iglesias particulares, quando há llenado su Viña de Obreros, no está satisfecho de la vigilancia, que le corresponde, y que ha confiado á ministros escogidos. El mismo es, el que vá en su antigua Diócesis, á reconocer, y

VI-



75.  
visitar la Viña, que plantó, á saber si há flo-  
recido, á ver si há fructificado, conforme á  
la labor. Tres veces recorre toda la jurisdicción:  
es otro Toribio, á quien no arredran las Colinas  
escarpadas, los Montes elevados, los Climas as-  
peros, los torrentes rápidos, los precipicios es-  
pantosos. Quantos caminos le ven postrado al  
solo afán de transitarlos! Quantos hace por im-  
practicables, por solo él mismo, y sin el des-  
canso de la comun cavalgadura, que gozan los  
mas infelizes! Quantos le cercan del lodo, y  
de la nieve y casi le sepultan en el horror, y  
la intemperie! Quantos le obligan á consolar á  
los suyos, á vista de las penalidades, que el  
mismo tolera! Nada digo de la estupidez, que  
encuentra en los Pueblos, de su indisposición,  
para recibir el embiado del Señor, de su indo-  
cilidad, para rendirse á los utiles reglamentos,  
de su ferocidad tambien, para despreciar el  
bien propio, y desatender los avisos saludables  
del zeloso Pastor. Por que nada le espanta,  
y está dispuesto á sacrificarse, y consumirse, por  
el propio rebaño.

Oh, si se hubiese visto sin estorbos en es-  
ta Diócesis! Si sus dolencias continuas, si su  
edad crecida, y distancia de las Parroquias,

si las ocupaciones inmensas de su Gobierno, le hubiesen permitido lo que mas deseaba, de escudriñar por sí todo el rebaño! Pero quantas inspeccion hace del por medio de Visitadores, que embia en dos distintas ocasiones! Que circunstanciadas, y prolixas, las instrucciones á que los areglan! Que estrecha razon la que les pide del cargo encomendado! Que parte de los officios, y obligaciones Parroquiales, en que no quiera ser instruido! principalmente en la que mas ama, y zela, en la residencia, digo de los Parrocos.

Pero, por que no diré, lo que mas le complacia oír al regreso, y cumplimento de las Visitas? aquel adorno, que hermoseaba las Iglesias, debido en mucha parte á la contribucion de los Pastores, aquella caridad Cristiana, que exercitaban con los Feligreses, aquella enseñanza, que no omitian, aquella administracion pronta de los ultimos, y espirituales socorros, aquella paz importante, que observaban, y que el mas recomendaba? Por qué no diré, que amaba tiernamente á sus Parrocos, y les llevaba siempre en su seno? Por qué no dire, que su semblante le descubria, y no podia ocultar su gozo, quando le habiaba de ellos, y se les elogiaba?

giaba? Porque no diré que les hallaba meritos para justificar su amor? las fatigas excesivas del Ministerio, la soledad más espantosa, las penas mas amargas, y en toda especie de objetos; sin hablar ahora del merito de las Personas, que las há establecido en esta sucesion al Discipulado del primero, y soberano Maestro de la Iglesia? Por qué no diré sus cuidados, é inquietud, quando les amagaba alguna desgracia; el esfuerzo, y alientos que les comunicaba, para sobrellevar sus cargas; la sollicitud y esmeros para que viviesen con alegria, hasta mortificar su alta Dignidad, porque sus Parrocos lograsen el desahogo? Porventura lo digo de mi mismo, y lo pinto de mi propia imaginacion? No erais todos testigos, y no añadierais muchas otras pruebas á lo que acabo de decir? No eran efectos de su vigilancia pastoral, y no acrecentaban vuestra veneracion al Pastor, que no os olvidaba?

El es todo vigilancia, Señores, y nunca há cesado en esta parte tan útil de su empleo. Decidme, qué es lo que habla, que es lo que medita, que es lo que dispone? todo es vigilancia pastoral. Adonde se dirigen sus pasos, qual es

su atencion, y desvelo? sino la vigilancia pastoral. Sus mayores esfuerzos, su firmeza heroica, su animo incontractable, á que miran? sino á la vigilancia pastoral. Los primeros años de su Pontificado manifiestan la grandeza de esta virtud; pero qué veis en los siguientes? qué veis en los ultimos? qué veis entodos, sino vigilancia pastoral? Por qué dedicado á nuestras necesidades, no goza los tiempos del descanso; y quando brillan los astros de la noche, y hacen su carrera; quando toda la naturaleza está en reposo; porqué vela el solo, y pasa graves incomodidades, sino por que camina con el, la noble, y gloriosa vigilancia? Porqué, finalmente, lo hace todo, por si mismo, escudriña todo por si mismo, gobierna todo por si mismo, aun de lo mas pequeño se ha de noticiar á el mismo, sino por que nunca le dejan el rezelo, y los temores, compañeros necesarios de la vigilancia pastoral?

Yo bien sé que colocó dignamente su confianza, que sabia escoger, y gozaba de un esquisito discernimiento; que la inspeccion pastoral, muchas vezes y aun para objetos inmediatos, no es practicable por el Pastor solo: que son infinitas las atenciones, que pide una  
Dio.

Diócesis : que há de buscar quien le ayude en esta pelada carga : que há de entregar una parte del Ministerio , reservando para si la mas importante. Pero qué luces no son necesarias para descubrirle los escollos ? qué habilidad para conocer los hombres , y manifestarfe los ? qué atencion para descubrir lo que pueda aumentar la gloria de su Señor , y lo que pueda tambien disminuirla ? qué ardor para servirle infatigable ? qué docilidad á sus lecciones para observarlas con puntualidad ? qué constancia para nunca desampararle ? qué correspondencia para consagrarle su amor y sus servicios , y guardarle siempre fidelidad ? No os engañasteis , digno Pontífice : vuestra eleccion es la que aplaudo , y vos mismo haveis dado los testimonios mas solemnes en la ultima disposicion que precedio al termino de nuestra felicidad , y santo fallecimiento de vuestra Persona.

Ya dije lo que mas huia de pronunciar , y me hallo al presente de donde mas me quería alejar. He recorrido las gloriosas acciones de su vida ; pero sera forzoso verme cercado de las funestas sombras de su muerte ! O Cielo : porqué haveis desatado sus lazos ? porqué



nos le ha veis arrebatado? porqué.... Yo no acierto á proseguir: bajaré de este lugar, y subireis vosotros mismos que os hallasteis presentes en esta amarga tribulacion. Vosotros la diréis, como ella ha sido: le conservaréis aquellos colores que la acompañaron: le daréis aquel aire y aquel carácter, que la haga semejar en todo á ella misma.

Vosotros diréis, aquellas respuestas de muerte, que há recibido sin sobresalto, aquellos males agravados, que há sufrido con resignacion, aquel menosprecio de las esperanzas de vida conque se ha querido alagarle: vosotros diréis la general consternacion de aquella espantosa noche, que obscurecio á su Pueblo una luz tan brillante: ultima noche en que havia de dexaros, y en la qual no le haveis delamparado: vosotros diréis la grande veneracion con que es tratado en su fin, la representacion, que entonces excitasteis de sus obras, de su ternura, el abatimiento de vuestros corazones por un espectáculo, que os dexaba sin aliento.

Pero como pintaréis aquel esfuerzo, aquella firmeza, que Dios solamente comunica en edad tan abanzada, como á otro conductor  
del

del Pueblo escogido: (47) *Dedit Dominus*  
*ipsi fortitudinem, et usque ad senectutem permansit*  
*illi virtus*: aquella fortaleza de animo, superi-  
 or à sus crueles padecimientos, conque entre-  
 ga el deposito encomendado, se desnuda de  
 la autoridad exercida, y prorrumpe en estas  
 graves palabras, que os llenan de espanto: *Es-*  
*temos*, dice al venerable Cuerpo, que recibe  
 la jurisdiccion, y Fuero de su Dignidad. *Es-*  
*temos*: que la potestad es para edificar: uso san-  
 to de ella, y no sirva à la destruccion y el escan-  
 dalo. Como pintareis aquella serenidad de su  
 alma, aquella razon clara, y despejada, aquel  
 Señorío de si mismo, quando todo vacila, y  
 se trastorna, quando aparece todo el horror de  
 el sepulcro, quando va à eclipsarse para siem-  
 pre la hermosa luz del dia, quando el  
 mundo huye, quando los respetos fenecen,  
 quando el mando le acaba: aquella sere-  
 nidad de alma, que se mantiene firme en-  
 tre las mas tiernas, y legitimas aficciones,  
 que vé correr lagrimas abundantes, sin per-  
 der su tranquilidad, que oye resonar amar-  
 gos suspiros al rededor de su lecho, sin ser  
 perturbada: Como pintareis la ternura de  
 X. . . . . aquel

aquel Corazon, que inflamado de el Espiritu de Dios, se llena de los sentimientos mas sublimes y derrama con el Maestro Celestial la mas dulce, y eficaz exortacion para conservar aquella paz, de que fue un exemplo toda su vida: aquella mansedumbre, y modestia santas, que le hacen llamar sus Hermanos, y Companeros, como otro Pablo, a los ilustres miembros, depositarios de su autoridad: (48) *socios omnes vos esse*, asegurarles del amor que les profesó y de haverles tenido siempre en su Corazon: (49) *Eo quod habeam vos in Corde*: aquella ternura, conque reconoce en las ultimas angustias á esta Familia desconsolada, que le sirvió con voluntad, le siguió con fidelidad, y verdad, le respetó con el corazon, y con las muestras mas rendidas que se debian á tan digno Señor: aquella ternura, por fin, conque invoca en los ultimos momentos á sus amados Intercesores, y Patronos, con especialidad al glorioso Apostol del Oriente á quien siempre veneró: aquellos afectos que toma de la santa Escritura, conque parece alentar, á los mismos que le auxilian: aquella prontitud, aque-

(48) *Ad. Philip. 1. 7.*

(49) *Ibid.*

aquella anticipacion para comenzar las oraciones, y Psalmos de la Iglesia, y enternecer mas a los piadosos Sacerdotes, que confortaban su animo?

Como os atreveréis á describir aquel desconuelo general, aquellas lagrimas universales, aquellos lamentos lúgubres, que pueblan los aires y derraman por todas partes la mas profunda tristeza, quando acaban de perder las ovejas á su buen Padre, y Pastor? No se oye, sino murio el Pontifice dulce y tierno para su rebaño: ya no es mas: no veremos mas.... Corramos el velo á imagenes tan dolorosas, que abren de nuevo la llaga, y sumergen el alma en un Abismo de sentimiento.

Volvamos los ojos á la publica, y tierna veneracion conque le mira el Principe mas amado, que han visto los Reynos de el Peru: que con su benignidad cautiva los Corazones, atrahe el mayor respeto á su autoridad, y vé florecer los Dominios, que el invencible Carlos há confiado á su zelo, y fidelidad: le honra gloriosamente con sus lagrimas: (50) *Cum lachrymis osculatus est eum*: cierra en esta pena los espectaculos de alegria: cubre de lu-



tos, y prescribe el silencio á su Corte, y Palacio; y no excede en el sentimiento á su Excelentísima Consorte, retirada por el dolor mas pungente de esta funebre Pompa.

Volvamos los ojos al glorioso fin de la virtud. Todo la engrandece, y la celebridad siempre la acompaña. Ella durará, grande Pontífice, y nunca será olvidado vuestro nombre. Quantos desearán, en lo venidero, haveros conocido! quantos embidiarán á aquellos, que os conocieron! quantos celebrarán á aquellos que honrasteis con vuestra amistad, y benevolencia! (51) *Beati oculi qui viderunt te, et decorati sunt amicitia tua.* Eterna será la memoria de vuestra mansedumbre, y de vuestra firmeza: de vuestra dulzura en medio de vuestra grandeza, de vuestro zelo, en medio de vuestra bondad: (52) *Memoriam abundantie suavitatis tue eructabunt, et iustitia tua exultabunt.* Todos hablarán unánimes para agradecer vuestra beneficencia, y para elogiar vuestras virtudes: todos os han llamado Padre tierno de vuestra querida Grey; todos os darán este dulce

(51) *Ecd. 48. 11.*

(52) *Pf. 144.*

(53) *1. Machab. 2. 54.*



ce nombre en la mas remota posteridad. Como los ilustres Machabeos conservaban presentes, en tiempo muy distante, las acciones de el glorioso Phinés, y le nombraban aún Padre suyo, á pesar de el alejamiento, en que se hallaban (53) *Phinés Pater noster*.

Ni como se podra negaros este forzoso, y merecido titulo, despues de lo que vimos en vuestra Persona, y que alguno no podra contradecir. Vos mismo sacariais á luz vuestras distinguidas acciones, y me pareciera oiros decir con S. Pablo: (54) *Mundus sum á sanguine omnium*. Hize todo el bien que podia: á ninguno causé algun mal: limpia, y pura está mi alma de haveros dañado: *Mundus sum á sanguine omnium*. Qué verdad, importante? que consejo provechoso? que exemplo necesario? qual de mis deberes pastorales hé omitido, para beneficio de vuestras almas? (55) *Non enim subterfugi, quominus annuntiarem omne consilium Dei vobis*.

Pero oh! Dios terrible. Qué justos son vuestros juicios! qué incomprehenfibles vuestros

Y

ca-

(53) *Machab. 2. 54.*

(54) *Act. 20. 26.*

(55) *Ibid. 27.*

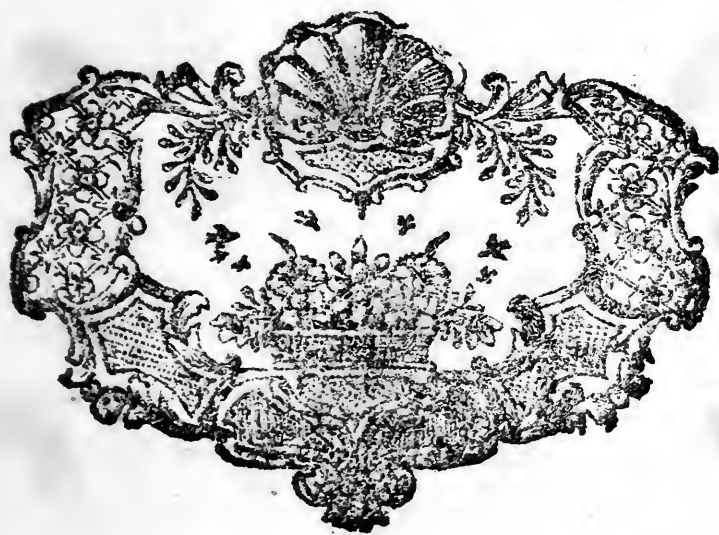
caminos! Los adoramos Señor, y no fundamos esperanzas para nuestro amable, y venerable, Pastor, sino en la abundancia de vuestra grande misericordia. Ella borrará las faltas, que hubo en el hombre: ella recordará las gracias, que derramó en el Pontífice: purificará sus obras y las dará el brillo mejor con la hermosa sangre del Cordero.

Así lo piden, Dios Clemente, y benigno, los ruegos de todas sus ovejas, los ruegos de vuestros Ministros, los ruegos de tantos infelices, á quienes sirvió de Padre, y consuelo. Así lo piden los gloriosos Toribio, y Rosa, á quienes siempre amó. Y si este ministerio, que exerzo al presente, me presta voz para hablaros, Dios Misericordioso, uniré mis votos á los de todos, y los manifestaré con estas palabras de los Sacerdotes antiguos en la Ley primera.

*Benedicat tibi Dominus, et custodiat te (56)*  
Que Dios el Padre os bendiga, y asegure vuestra dicha: *Ostendat Dominus faciem suam tibi; et misereatur tui.* Que Dios el Hijo os compadezca, y se digne de mostraros su rostro amable: *Convertat Dominus vultum suum ad te,*  
et

*et det tibi pacem.* Que Dios Espíritu Santo os  
llene con su vista de las inefables delicias,  
os conceda la paz durable, y el eterno des-  
canfo.

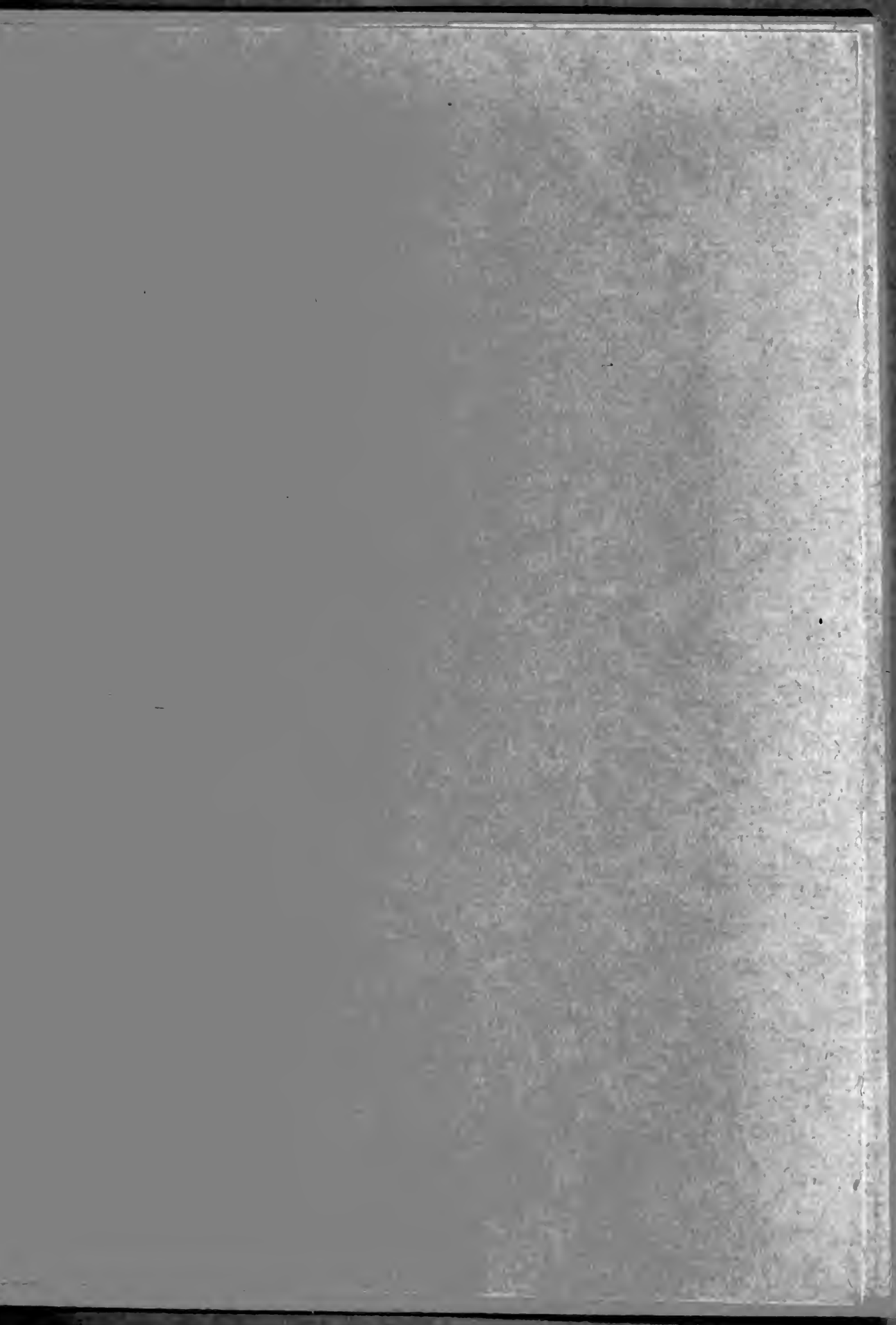
F I N.



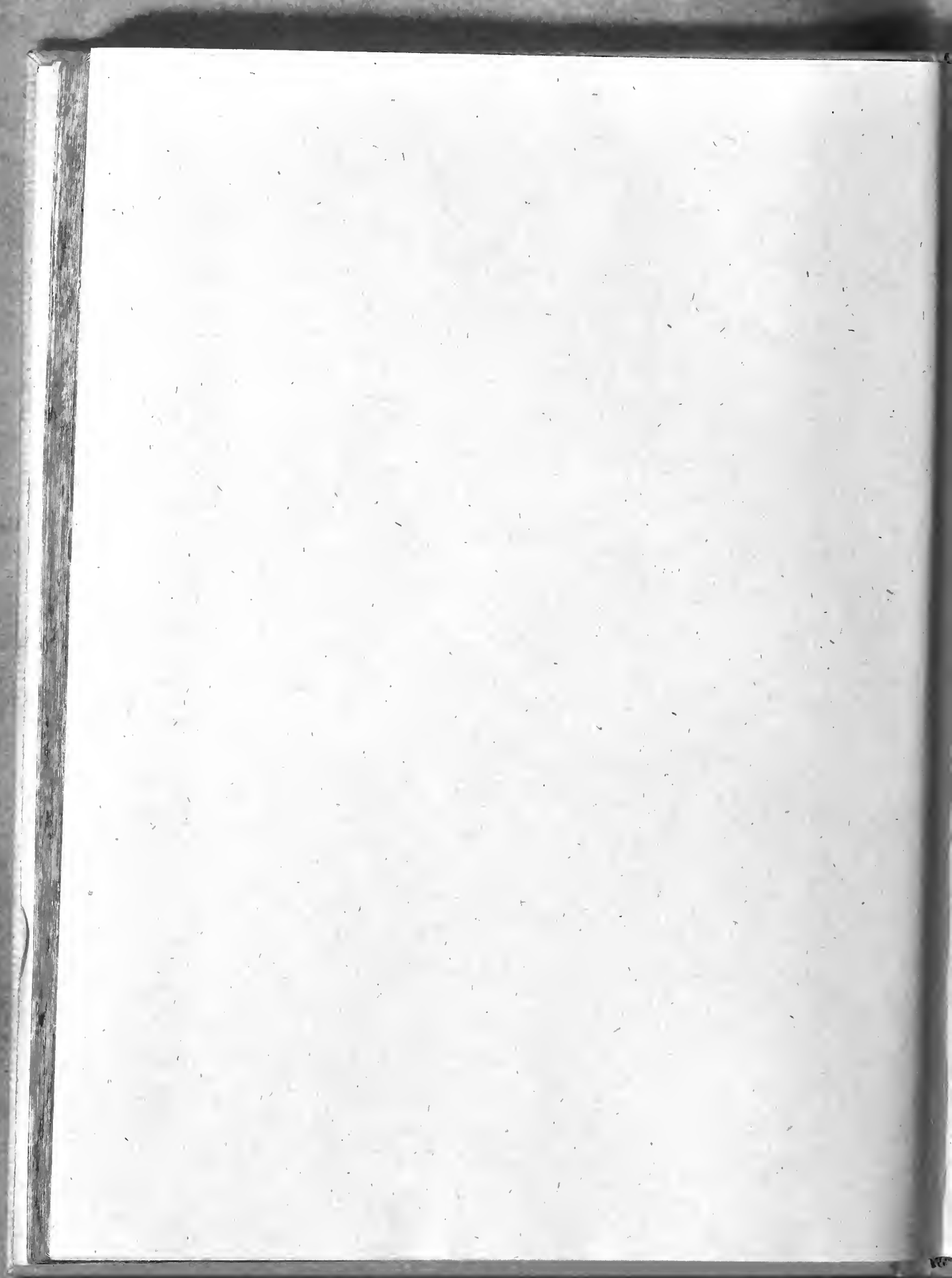
607-62

... ..  
... ..  
... ..

2000







BA 781  
L5791

